

Xipe-totek

Revista trimestral, del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C.
y del Centro de Reflexión y Acción Social, A.C., de los Jesuitas

Vol. IV, No. 2, Abril - Junio 1995 No. Public. 14 GUADALAJARA, MEXICO



Viajeros Que vienen

INDICE

¿Reminiscencias o Espectros? 82

CONTINÚA EL CICLO DE CONFERENCIAS:

¿DROGAS O PLANTAS DE PODER? ¿DESARMONÍA O ALIVIANE?

¿ENAJENACIÓN O SABIDURÍA? ¿ESCLAVITUD O LIBERTAD?

Los viajeros que Vienen 84

Equipo callejero:

Mario Alberto Martínez – Martín Martínez

Mario Moisés Zamora – Carlos Bautista

Testimonio Especial: Israel Corona de la Torre

Medios de Comunicación Social y Campañas Antidroga 105

Lic. Juan Carlos Henríquez, SJ

INICIA EL CICLO DE CONFERENCIAS:

DERECHOS HUMANOS Y EXISTENCIA

Los Derechos Humanos en América Latina: 115

El Caso de El Salvador

Mtro. Ignacio Medina

Tortura 134

Un punto de Vista Psicoanalítico

Dr. Raúl Páramo Ortega

¿REMINISCENCIAS O ESPECTROS?

Aunque los diálogos de Platón no suelen ser relatos directos de algo que está sucediendo, sino recuerdos; y a veces recuerdos de recuerdos, dan la impresión de ser algo palpitante y vivo. El estilo se ha hecho clásico. Lo sigue, p.ej., Kierkegaard en su obra *IN VINO VERITAS*. Por razones circunstanciales más que premeditadas, la revista XIPE-TOTEK ha seguido ese mismo estilo, al presentar memorias de conferencias tenidas en el pasado. Al sacarlas del archivo nos hemos encontrado con la grata sorpresa de que no son recuerdos ya polvorientos, sino que reviven palpitantes en toda su intensidad. Esperamos que el público que oyó las conferencias tenga los mismos sentimientos; y que aquellos que no asistieron a las conferencias disfruten estas memorias como si hubieran asistido.

Tal es el caso del ciclo que comenzamos a publicar en el número 13 de XIPE-TOTEK, sobre drogadicción, tenido en 1992. ¿DROGAS O PLANTAS DE PODER? ¿DESARMONÍA O ALIVIANE? ¿ENAJENACIÓN O SABIDURÍA? ¿ESCLAVITUD O LIBERTAD?, y que continuamos en este número 14. Inicialmente habíamos pensado dedicarle todo este número 14, y terminarlo. A última hora decidimos, dada la coyuntura de México, y del mundo, entreverarlo con otro ciclo, *DERECHOS HUMANOS Y EXISTENCIA*, tenido en 1989 a propósito de la situación de entonces en El Salvador. Es probable que los dos ciclos terminen, o casi, en el próximo número 15. Después vendría el varias veces retardado ciclo sobre *EL PLACER*.

Al momento de cerrar esta edición, 23 de abril 1995, apenas iniciado el diálogo entre el gobierno y los zapatistas de Chiapas en San Andrés Larraínzar, Chiapas (pues el gobierno no aceptó la propuesta zapatista de que se dialogara en la Ciudad de México), tuvo que posponerse para el 12 de mayo. Las propuestas iniciales del gobierno, presentadas en este primer acercamiento, parecen haber sonado a los zapatistas como una intimidación a rendirse; y las propuestas de los zapatistas al gobierno como meramente publicitarias. Todos queremos ser optimistas, y nuestra atención estará centrada en San Andrés. El diálogo no dejará de ser tenso, máxime que muchas personas dudan de la sinceridad del gobierno, debido a varios factores. Uno, que el 9 de febrero el presidente Ernesto Zedillo dio orden de aprehensión contra el Subcomandante Marcos, y otros cuatro miembros del ejército zapatista, al mismo tiempo que revelaba su supuesta identidad, en un lenguaje más bien despectivo. Da la impresión de que los nombres mencionados no eran correctos, y que el Presidente se dejó llevar por informes defectuosos. Tomó la medida inusitada de que el ejército nacional

apoyara a las fuerzas de aprehensión. Ahora todo el punto está en si el gobierno va verdaderamente a dialogar, o si más bien lo que sigue deseando es la aprehensión de los insurgentes. En el fondo están los conculcados, desde hace largo tiempo, derechos humanos de los indígenas. Pero se mal informa y mal aconseja al Presidente.

Otro factor es la presencia del ejército, que prácticamente tiene en asedio a las fuerzas zapatistas, lo cual, como comentamos en el número anterior, no es una tregua, sino un hecho de guerra. De hecho no han aprehendido a Marcos. ¿No han podido? ¿O presionados externa y sobre todo internamente no se han atrevido estando por los suelos el prestigio del gobierno? Sería un error incalculable que se repitieran las circunstancias de la muerte de Zapata. Esos no serían gratos recuerdos de vida, sino espectros que muchos temen puedan reaparecer. La presencia y avance del ejército nacional hacia la Selva Lacandona son muy preocupantes ante el asunto de los derechos humanos. El ejército nacional dice que está ahí para velar por la seguridad de la población. Marcos ironiza en sus comunicados sobre la actitud del ejército que ha allanado casas de indígenas, destrozado todo, aun juguetes de niños, que ha dejado inservibles los víveres de los indígenas, que les ha cortado el agua, que los ha tratado con desdén.

Al publicar ahora las memorias del ciclo DERECHOS HUMANOS Y EXISTENCIA, tenido a propósito de la situación 1989 en El Salvador, intentamos suscitar la reflexión de todos para que no nos vayamos a encontrar ahí un espejo o espectro de nuestro propio futuro.

*"El ser humano es totalmente libre
sólo cuando es él mismo,
en la plenitud de sus derechos y deberes;
y lo mismo cabe decir de la sociedad".*

Juan Pablo II, en su Encíclica
LA PREOCUPACIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA.



"Ya es tiempo de que despierte"

Continúa el ciclo

- ¿DROGAS O PLANTAS DE PODER?
¿DESARMONIA O ALIVIANE?
¿ENAJENACION O SABIDURIA?
¿ESCLAVITUD O LIBERTAD?

*"Los hongos son maestros de humildad"
(Jipis de los 60's)*

LOS VIAJEROS QUE VIENEN

A cargo del Equipo Callejero:

*Mario Alberto Martínez, Martín Martínez, Carlos Bautista,
Mario Moisés Zamora.*

Testimonio especial:

Israel Corona de la Torre.

Asesores invitados:

*Psic. José Romero, Psic. Francisco José Ibarra,
P. Jesús Madrid.*

MARIO ALBERTO MARTINEZ

Yo trabajé en el ya desaparecido proyecto *Radio Pueblo*. El slogan que nos identificaba era *la voz unida del barrio*. Nacimos como una inquietud de llegar a los chavos. Nuestro principal objetivo era llegar a las bases, desde lo que somos: chavos, para los chavos callejeros. De ahí el epíteto *Callejero*; acercarnos a ellos no como grupo de reformación sino como amigos. En el programa radiofónico se trabajaba los viernes de 9 a 11 de la noche, en *Radio Pueblo*, ubicada al sur de Guadalajara. Hace un mes los de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (nivel nacional) truncan este proyecto, y clausuraron *Radio Pueblo* por considerarlo ilegal. Sin

embargo teníamos permiso de Gobernación y habíamos cumplido todos los requisitos. La revista *Voces al Aire* relata lo sucedido. Teníamos programas diversos, con invitados, bandas callejeras, música en vivo; entrevistas.

MARTIN MARTINEZ

El nombre de *Callejero* se debe precisamente a que nosotros somos callejeros, andariegos. Al chavo de la calle se le dice: "eres un callejero, un andariego, un desmadroso". En cierto momento cada uno de nosotros puede decir: "soy un callejero; no tengo carro, estoy en la calle, no tengo nada que hacer". El trabajo se dirigía a la *raza*. El objetivo principal era, de alguna manera, concientizarlos, no con un sermón, ni con el título de doctor, psicólogo, trabajador social, o qué sé yo; sino el haber sido como uno de ellos y el *salir* de la *calle*, pero quizá con una manera de pensar diferente teníamos el interés de querer ayudarlos. Nacido de la nada, el programa empezaba a cobrar un fuerte impulso, gracias al esfuerzo de las cuatro personas que lo integramos. Tuvimos aceptación y buenos resultados con las bandas, con los chavos que de alguna manera u otra participaban en el programa, en que nos dedicábamos a *cotorrear* con ellos. Algo que nos ayudó al acercamiento fue la música que a nosotros nos gustaba por ser jóvenes o ser parte de la misma banda, casi siempre rock urbano, rock pesado o hard rock. Organizamos algunas tocadas y conciertos de rock en la colonia; y el lema de entrada al concierto era "cero drogas, cero broncas". Afortunadamente nunca se tuvo un percance en esos conciertos masivos. Vinieron a estas tocadas bastantes grupos y solistas de renombre. La respuesta fue favorable; y señaló el hecho de que nunca llegamos a tener una bronca. El mayor temor era la ley, que fuera a caer y nos clausurara el changarro y se acabara la música; pero afortunadamente los *azules* nunca aparecieron, nunca tuvimos problema con ellos.

MARIO ALBERTO MARTINEZ

Como preparación a este ciclo de conferencias nos entrevistaron algunas radiodifusoras: Radio Metrópoli, XEJB, XEW. La mayoría de las oyentes se quedaron con la interrogante respecto a nuestra labor, y se inclinaban a considerar que se trataba de una institución corregidora de estos chavos. Y explicamos que no, que nuestra actividad es otra cosa, que tratábamos de llegar a la banda, a la *raza*, que te está esperando. Sin embargo la inquietud de la gente persiste: si no somos una institución de corrección, o de guía, para los chavos ésos, qué somos. No somos nada; simplemente somos chavos que así como nos truncaron el proyecto de radio

seguimos trabajando en la calle, tal como era nuestra meta: hacer nuestro programa en la calle, hacer producciones radiofónicas. Ahora lo seguimos haciendo, nos seguimos acercando a los chavos, *cotorreamos* y todo aquello; si les gusta el *cotorreo* lo seguimos, si no les gusta creo que ellos mismos nos lo demuestran al no acercarse. Algo de nuestro principal objetivo consistía en llegar a nuestras bases, a lugares donde nosotros alguna vez anduvimos, a lugares más lejanos, todo lo que es el sur y zona oriente de Guadalajara. Pero nunca hicimos lo que algunas personas nos aconsejaban que dijéramos al cuate en los conciertos: "díganles que no se droguen, que digan **no** a las drogas", al estilo del conocido slogan televisivo. Nos cuestionábamos: "¿por qué les vamos a decir eso?, nos van a mandar a donde mandan la propaganda televisiva": apagan el televisor o cambian de canal, y *se la refrescan* al productor.

Nuestro objetivo es llegarle a los chavos, y rescatar sus valores positivos. Todos los chavos tenemos inquietudes artísticas o de cualquier otro tipo; esto son sus valores positivos. Existen chavos dentro de esas bandas que les gusta tocar la guitarra; a otros les gusta escribir. Muy seguido pasamos en limpio, aun ayudamos a redactar bien los escritos que nos daban sobre su vida o sobre *rollos* que *se colgaban* en esos momentos. Algo más que se podía hacer era *cotorrear* con ellos. Esa es básicamente nuestra forma de trabajo: llegar, *cotorrear* con ellos y rescatar o tratar de que el chavo exprese todo aquello que trae dentro, pues muchas veces lo reprime o lo saca drogándose. Así, creo yo, logramos alcanzar algo más que con los slogans publicitarios. Creo que ésa es una forma de llegarles. No nada más hablarles y tratar de concientizarlos con un discurso directo, como a veces lo hacen algunos psicólogos o padres de familia en conjunto, o cualquier sacerdote que al acercarse le dice "mira, no lo hagas; eso es pecado", como mucha gente lo haría antes de estas conferencias.

MARTIN MARTINEZ

Algo muy importante: muchas veces cuando nos encontramos con un chavo drogado, éste de una manera u otra en su *alucine* pinta cualquier cosa. La reacción espontánea de mucha gente es, sin prestar atención, comentar: "aguas no te acerques, anda marihuano". O bien: "vente para acá, no te vaya a robar, no te vaya a golpear; es mejor que le saques la vuelta". Nosotros actuamos diferente. Conocemos a la mayoría, e importa mucho la manera de comportarse con ellos. Lo que hacemos es sacar un cuaderno y preguntar:

¿Pintas o qué onda?

- No; yo canto; soy Pedro Infante.

Pues ahí tienes la lira.

- No, yo dibujo.

Pues a ver, órale.

- Sí, me gusta pintar.

Pues pinta de blanco aunque sea, pero pinta.

Hacemos así que resalte la calidad de la persona y le damos verdadera atención. Mientras que oye en su casa: "yo me preocupó por él, ay mi hijo, uy cómo sufres". Pero de la lengua no pasa. Y en ocasiones los mismos hermanos: "uy mi carnal es bien drogo, bien loco el güey, mejor que se muera, que lo encierren, ya no lo quiero ver". Y no se presta una atención adecuada a la persona. ¿Por qué? Porque es la *ovejita negra*. De esa manera, cuando hay poca atención al individuo, no podemos, no logramos que esa persona asuma sus inquietudes o aquel don que trae dentro, su valor. Por eso en muchas colonias aparecen *pintas*. En Miravalle hay muchas *pintas* grandes que hacen en las bardas, tipo murales al estilo del famoso Güero Tatoos, el de los tatuajes de El Parián. Con su pintura, él pudo concientizar a esos locos de Miravalle, él y los *batos* lograron plasmar en 2 ó 3 paredes algunas imágenes de Cristo, de la Virgen de Guadalupe.

Esto es, de alguna manera tratamos de promover entre ellos mismos sus inquietudes, de hacer resaltar sus cualidades, y de que les presten más atención. Y más tarde, ya en sus cinco sentidos, ya que se le pasó el efecto de la droga: "¡joye qué bien te quedó ése! Si así lo haces drogo, cómo será si estás bonisano". O: "a ver ven; no, espérate; ahorita no le pongas; vamos a hacer esto, y ya que acabemos órale, hasta te doy pa' las caguamas". Es una terapia de distracción que ha tenido bastante resultado entre nosotros. Parece ser que no, pero prestándoles más atención se obtienen mejores resultados que con los psicólogos o los trabajadores sociales, incluso con los padres de familia. No quiero decir que el trabajo de ellos sea malo, pero muchas veces ellos nunca pasaron por ahí; no saben ni qué están haciendo, no saben cómo van a empezar, porque ellos nunca han experimentado esa etapa de drogadicción o de alcoholismo con los mismos desmadrosos. No saben ni cómo afrontarlo: "¡ah!, en la escuela me dijeron que los saludara". La respuesta de ellos: "¡tu madre!", es evidente, así de sencillo. Cuando uno pasa por esta etapa como que tiene no más capacidad para acercarse a ellos, pero de cierta manera sí tiene un poco más de aceptación; simplemente el lenguaje con ellos a la hora de acercarte, tu forma de vestir tiene mucho que ver. "Pinchi chiva; viene bien enjoyado; ahorita le doy en la madre",

y se acabó. Pero llega uno "qué onda, cabrones", y entonces tienes una aceptación mayor con ellos "porque eres de los míos". Si yo veo que alguien llega *acá*, no va a pasar del "qué bonito estás, pues órale"; o del "este güey tiene feria, qué le apura". Si quizá uno llega más humilde, por las garras que trae de momento, a lo mejor prestadas, o por el lenguaje utilizado, se le acepta: "Simplemente es mi compa, me identifico con él porque me entiende".

MARIO ALBERTO MARTINEZ

Tenemos aquí al compañero Israel que finalmente, o quizá no sea así, logró salir de la necesidad que sentía de drogas para estimularse, y rescató sus valores positivos. El es de **Los Viajeros que ya vienen**, o sea, chavos que *viajaban*, pero que ya dejaron eso, y están de regreso. Israel trabaja ahora dentro del grupo *Colectivo Cultural Garabatos*, por allá de Polanco, cuyos integrantes también son trabajadores dentro de la *raza*. Israel nos va a relatar cómo entró a *viajar*, y cuáles fueron sus experiencias.

ISRAEL CORONA DE LA TORRE

Yo me crié en un hogar católico hasta los 14 años, tiempo en el que mi familia decidió hacerse cristiana o cristianos, protestantes, como muchos los llaman. Tengo cinco hermanos. Me inicié en la marihuana a los 15 años de edad al terminar la secundaria. Aunque muchos me dicen: "¿sabes?, eres marihuano", yo creo que no es la palabra indicada porque no sólo se fuma marihuana, sino que se prueban diversas drogas. Yo llegué a hacerlo.

A la edad de casi 16 años salí a Estados Unidos, como todos los jóvenes pensando en hacerme de un carro, de dinero, y sabiendo que vas a hacerte más vicioso. En Estados Unidos llegué a consumir de varias drogas: LSD, PCP, cocaína, speed, drogas que aquí en México son muy caras y que no se consiguen fácilmente. El primer año fue un verdadero desastre. Primero, como ya se sabe, te la regalan. Llegas y ¡*sopas!*: "¡aquí está una línea!". Y te das tu narizazo. O que "ahí está el speed" o "un toque de mota", y pues ¡*cámara!*, le entraba uno. Al rato que te empieza a gustar, que me empezó a gustar, es casi imposible controlar su consumo. Yo ganaba 85 dólares y casi todo lo gastaba en pura droga. Después de un tiempo el consumir la droga es casi como el beber agua o el comer o el hacer tus necesidades. Si no satisfaces ese imperativo sientes gran desesperación.

Cuando me drogaba me daba por escuchar música de los 60's, lo que llaman aquí *oldies*, las canciones viejitas, y quedarme bien tranquilo, bien relax. Pero no nada más era eso. Cuando estaba con mis cuates, en la *ganga*, en la banda, era un desmadre, con perdón de ustedes; nos íbamos, y nos tumbábamos un gabacho: "tírate con la feria", y con eso íbamos a comprar más droga; o nos robábamos un carro. Yo vivía con unos amigos, unos cuates, o cholos de allá, y todo el día nos dábamos toques de mota. Llegaba la hora de ir a trabajar -cinco de la mañana-, salía a desayunar y otro toque, mota o coca. A la una de la tarde otro, y salías y otro; y llegabas, te bañabas bien tranquilo, salías con la banda o te íbas con la novia y de nuevo otro. Yo decía: "está bien, otro para ir bien relajado, a gusto". Tal era la cantidad que consumía que me andaba quedando loco. Era un tiempo en que allá se empezaron a usar mucho las pistolas. Si traías bronca con una *ganga*, y salías a las siete u ocho de la noche, cuando te empiezas a emborrachar, te vas sobre de ellos a su casa o donde se juntan, y vas bien cargado con droga para no sentir o para darte valor y disparar a una persona, sin saber que lo que estás haciendo está mal.

Cuando regresé a México, al año, mis papás me encontraron muy cambiado; ya no era yo el mismo. Se dieron cuenta de que yo era un drogo, por mi forma de ser, de comportarme, por mis ojos sumidos y mi cuerpo mucho más delgado que antes. Hubo varias situaciones en México, cuando me ponía bien drogado. Me juntaba con la banda, nomás pensaba a quién quitarle su salario, a quien golpear. En mi casa me decían: "oye, ya estuvo suave, pórtate como lo que eres, un humano y no como un animal". Una noche estuve consumiendo pastillas, lo que se llama comúnmente pilas, pastillas, chochos o ruedas. Eran las doce, y yo llevaba una buena tira de pastillas en mi cuarto tomando cerveza. Me dormí como a la una. A las siete de la mañana me llamaron, y no me despertaba; dieron las once y media, las doce, y apenas fui despertando. Durante esa inconsciencia del dormir tuve varios sueños de lo que había sido mi vida, desde que comencé a consumir droga hasta ese momento. Veía, aunque ustedes no lo crean, al diablo que me decía: "sabes qué, Israel, ahora sí no te me escapas, te vas a morir y te voy a llevar de las greñas, directito al infierno; de aquí no te escapas. Esta noche te vas conmigo". Fue un terrible proceso en mi mente, pues me quería despertar, quería moverme y no podía; estaba sudando, me sentía muy helado, y mi mente luchaba contra la droga. Yo decía: "ya es tiempo de que despierte", pero no lo lograba. Pensaba: "si no despierto voy a quedarme loco, voy a quedarme *ido*; se me va a ir el conocimiento, o me voy a morir, una de dos". Realmente no sabía qué pasaba conmigo. Al fin desperté, y todavía me sentía algo mal. En mi casa me preguntaban: "¿qué tomaste, qué

hiciste, por qué andas así?". Yo les contesté: "pues nada, unos tragos y hasta ahí, nada más". Esa noche de nuevo salí muy campante, me di mi toque de mota, eché gotas a mis ojos, y llegué a casa bien tranquilo. Mi papá me dijo: "andas bien drogado". - ¡No, no; si quiere hágame análisis", le respondía. El volvía a repetir: "andas drogado". Yo insistía: que no, que ya no. Y así noche tras noche, noche tras noche. Mi papá siempre se daba cuenta, yo le sacaba la vuelta y le decía: "no, cómo cree, alucina usted".

Una experiencia difícil que tuve fue cuando probé la droga speed; esa droga comparada con la cocaína es mucho más efectiva; si inhalas un poco de speed te pones bien *eléctrico*. Supuestamente no sientes nada; estás sentado y ya te paras, y nadie te controla de tanto hablar, estás hablando y hablando, risa y risa. Tú dices: "no siento nada", pero los demás opinan diferente: "estás bien *hasta atrás*". Ya caminas de aquí para allá, de allá para acá, ya te metes al baño, ya te acuestas, te paras, ya prendes el radio. Había ocasiones en que tenía el radio y la televisión prendidos, fumando un cigarro; lo dejaba y luego luego prendía otro. No estaba en mis cinco sentidos. Otra droga es el PCP, una anestesia para dormir elefantes. Con esa baña uno la punta del cigarro; lo coloca uno en sentido inverso para que se humedezca todo. Esperas que se seque, y con tres fumadas te pones *hasta atrás*. No hablas, gritas. Cuando me lo dieron a probar dije: "saben qué, eso no es PCP". - "Cómo no, estás loco". Respondí: "eso es de lo que le dan al Hombre Araña". No me despegaba de la pared porque sentía que me iba a caer. También caminas como pingüino. En Estados Unidos hay drogas muy fuertes que hacen que tu mismo cuerpo se vaya. Tu estás parado y tu mente está caminando; o te acuestas, y según eso tú te duermes, pero estás oyendo todo. Si están tus amigos o tu familia platicando y tú estás dormido, no es cierto; simplemente tienes los ojos cerrados y estás oyendo todo. Al siguiente día, de no haber dormido, no sientes la desvelada porque todavía andas bien *eléctrico*; no sientes nada, no te da hambre; y si tomas refresco, cerveza o agua, te vuelve a explotar todo, como si te drogabas de nuevo; y pasan dos noches y todavía no puedes dormir.

Yo fui de esos drogados; si ganaba 85 dólares, o tenía guardado dinero, me iba y compraba todo de droga y no era de que nada más me daba una *linea* y dejara un poco para otra ocasión; me la acababa toda; pasaban cinco horas y me daba otra y otra; total que pasaba así toda la semana y no dormía nada. Los últimos días ya no podía; no me paraba de la cama porque me sentía todo *cortado*, mal de todo el cuerpo.

Una de mis más fuertes experiencias con la marihuana fue cuando me la pasé un día entero fume y fume. A las ocho de la noche, con los ojos casi cerrados me parecía ver todo tal como en sueños. Me dije: "ya es tiempo de que baje de onda, que vuelva a la realidad". Fui a la tienda, y aunque se rían ustedes, ¡pobre tendero! Creo que lo volví loco; le dije: "un pan y un refresco"; y no había pasado ni un segundo cuando otra vez: "un pan y un refresco". La misma droga me hacía sentir que había pasado mucho tiempo y que no me despachaban, me desesperé, y enojé: "que quiero un pan y un refresco". - "Que ahorita, hay mucha gente, permítame". - "Un pan y un refresco". Total me lo dio. Eran las doce de la noche o una de la mañana, y todos mis amigos me dejaron, me abandonaron. Volví a la realidad, y comencé a pensar: "esto está mal y hay que cambiar". Yo pensaba que si me dormía, una de dos: o me iba a morir o me iba a volver loco, pues era mucha la droga consumida. Y decidí cambiar. Pero no lo hice; al contrario, me hice más drogo.

En otra ocasión también me puse *hasta atrás*: estaba sentado y de repente me quedé bien tieso, según mis amigos. Me hablaban, pero yo no reaccionaba ni nada. Me dijeron: "no, pues levántate, te vamos a llevar a caminar, a dar un paseo". Estábamos encerrados en un cuarto, allá en Estados Unidos. Tenían abierta la ventana, pues era de día, y yo les decía: "pues no apaguen la luz, abran la ventana, hace mucho calor, súbanle al radio", siendo así que el radio estaba a todo volumen. Como que no me daba cuenta de nada. De repente me paré; y me querían sentar, y no podían sentarme aunque se me colgaba un amigo de cada brazo. Me sacaron a caminar al patio. Mis amigos me confesaron después que ya casi me moría. Entre ellos se decían: "prendan el carro; si éste se nos muere vamos y lo tiramos porque si nos lo encuentran aquí van a decir que este es un centro de vicio", cosa que no les convenía; por ese departamento pasaban muchos chicanos.

Fueron varias las experiencias que me hicieron cambiar. Una de ellas, que me marcó profundamente, la viví una noche aquí en Polanco. Veníamos de una fiesta un amigo y yo, cuando se nos acerca un marihuano, y nos dice: "saben qué, túmbense con la feria porque si no ahorita los navajeo". Yo traía una caguama casi llena; y estando bajo los efectos de droga, vino y cerveza, le pegué con la caguama en la cabeza. Mi amigo y yo empezamos a patear al cuate, y en eso llegó la judicial, y nos agarró. Llamaron una ambulancia y patrullas; y nos llevaron, porque ese cuate se murió. Duramos 22 días encerrados, sin visitas ni nada. Hasta que por fin aceptaron nuestra declaración. Salimos bajo fianza, y durante largo tiempo estuve yendo a

firmar todos los lunes. Cuando salí en mi casa ya no me recibieron. Mi papá decía que él es cristiano; que él no fuma, ni toma, ni dice malas palabras; que se porta bien, como dice él, bueno ante Dios, y yo no; que yo nomás estaba dando mal testimonio, y le era, como dice él, una piedra de tropiezo; que yo nomás estaba haciendo que él cayera de la gracia de Dios. Total, que me corrieron de mi casa. Caí en la cuenta de que andaba yo mal. Luego me citaron en mi casa. En fin, poco a poco fui dejando la droga. Tengo ahorita medio año que no la pruebo y me siento muy bien. Espero que los jóvenes que me están escuchando vean esto como algo nuevo, como la enseñanza de un viajero que ya viene; y que no se lo dice porque quiera sentirse orgulloso; al contrario, me siento humillado ante toda la gente que me está viendo aquí. Espero que los que son drogados, y si hay drogados aquí, como dicen: "agarren la onda, no; está mal; la droga sí destruye". Gracias. (Aplausos)

MARTIN MARTINEZ

Yo también tuve experiencia con drogas. Por eso estoy aquí. Tomo no la iniciativa sino la idea de que si tu pasaste por ahí puedes hacer mucho por ellos, porque hubo quien hizo algo por ti. Mi experiencia inició en primero de secundaria, por quererme sentir como los de tercero, para que ellos no me vieran menos. Me iniciaron dos compañeros mayores que yo, y no me forzaron, sino que simplemente por onda mía, a ver qué se siente. ¡Zas, qué gacho se siente! Pero te gusta, y le sigues. Duré tres años, pero muy esporádico. Lo que más probé fue la marihuana. La escuela estaba a una hora de mi casa, así que tenía el tiempo suficiente para regresar caminando, que se me bajara el avión, y llegar como si nada. El acabóse fue cuando llegué a tercero y fui el presidente de la secundaria en las elecciones. Puesto que yo era el presidente, toma y lata, ¿no?, a toda la banda. Llega un momento en que te dicen: "soy el rey, soy el presidente". Aparte de eso ya drogado finanzas todo lo que te venga en gana. Lo peor de eso es que yo estaba en el seminario. Al mismo tiempo iba al seminario y a la secundaria; pero el seminario era muy aburrido, y en la secundaria me desenfadaba.

Hay personas que de veras te tienden la mano y quieren hacer algo por ti. Ciertamente no lo hacen diciéndote "no te drogues", sino que te van dando otras "dosis" que a los demás. Llega un momento en que te dicen: "ayer casi no fumaste nada; ahora ya no fumes nada y te puedes sentir igual". Y sí. Después tuve efectos muy fuertes de sueño y de hambre; la *jarra* que te da al haberte bajado del avión, que no te la acabas. Afortunadamente existen personas que ayudan. Quienes tenemos no sé si la dicha o

la desgracia de haber pasado por las drogas podemos decir: "a mí no me cuentas, no se siente así o asá". Aunque cada organismo es diferente, y la reacción en cada uno de nosotros es diferente por el tipo de droga que se consume, pero sí es cierto que la droga destruye porque haces cosas que no deseas hacer, que no harías en tus cinco sentidos, desde robar a un viejito y patearlo, hasta apuñalar a alguien. Al rato: "¿a poco yo hice eso?, ni te pongas enfrente porque aguas...". Hay cosas delicadas en este mundo de las drogas que uno no se atrevería a contar, porque dirían: "qué gacho eras".

MARIO ALBERTO MARTINEZ

Invitamos ahora a los asesores, que tomen la palabra. Parece que no se animan; pero los invitamos, y para algo vinieron.

Primer Asesor, Psic. José Romero

Quisiera agradecer la revelación que nos han hecho ustedes de su propia vida, de su propia historia. Quedo profundamente tocado y conmovido por lo que tú nos compartiste Israel; y por lo que cada uno ha abierto de su corazón. Aunque ustedes esperarían de mí una descripción sobre los estados psicológicos, me gustaría más el compartir con ustedes la angustia de los médicos, que no sabemos cómo o de qué forma tratar estas situaciones. De alguna manera la angustia del médico es algo que nosotros vivimos como una combinación de no hablar claro y manifestar que no somos dioses. De no hablar claro sobre lo que nos está pasando a nosotros mismos. Cuando tratamos a un chavo, a una familia que está sufriendo, y que nos pide ayuda, como si fuéramos la única o la última esperanza. Hemos sido educados y entrenados para hablar con toda solvencia y para decir: "¡claro!, vamos a hacer una desintoxicación; vamos a darle esta medicina y no va a ver ningún problema, todo está muy comprobado". Esto es falso.

Al entrar en contacto con familias, chavos, o personas adultas, vivimos esta angustia personal de que en realidad no somos sinceros. Decimos que vamos a darles un remedio mágico a través de la desintoxicación con pastillas, y lo que menos tratamos es de hablar de corazón a corazón como callejeros, como Israel, como Martín, como Alberto lo han hecho. La actividad de ustedes genera vida. Yo comparto con ustedes nuestros propios temores, nuestras insatisfacciones, nuestra falsamente pretendida omnipotencia real, semejante a la falsamente pretendida omnipotencia de quienes consumen drogas. Yo soy médico, yo tengo el derecho de sentirme

omnipotente porque tengo un título y porque creo que he sido un llamado. Y si considero que voy a actuar en consecuencia, que voy a ser un factor de ayuda, no puedo demostrar mi corazón, no puedo demostrar mi sensibilidad. Debo callarme las dudas, las angustias cuando alguien me consulta y me pregunta: ¿qué le pasa doctor? - "Nada, todo está muy bien". Es mentira, es mentira que no nos pasa nada, es mentira que nosotros somos omnipotentes, es mentira que conocemos el estado de ánimo de las personas que están consultándonos. Todo eso es mentira, aunque dispongamos de los mejores libros. Estos no proporcionan ni facilitan el encuentro de un ser humano con otro.

Todos somos *viajeros* y de alguna manera todos, a veces, andamos en el *viaje*. En el *viaje* vivimos un rato y después regresamos. Soy alguien que pretende bajar de su pretendida omnipotencia. Por eso, en lugar de hablar del estado psicológico, prefiero decir que me siento emocionado al conocer este grupo. Terminó mi participación con un espejo de lo que me parece que hace el *Callejero*. Erase una vez un maestro psiquiatra que dejó los libros y se fue a buscar, en los hospitales más olvidados, el pabellón de crónicos. Buscaba estilos y formas de tratar a las personas. Este maestro se llamaba Milton Erickson. Él hacía algo inusual. A las personas que ya estaban con 20 ó 30 años de viaje, las observaba con mucha humanidad, y no les preguntaba absolutamente nada de lo que ellos traían en su viaje. Cuentan los autores sobre él que en una ocasión encontró a un *loco*, que en psiquiatría se le llamaría esquizofrénico. El psiquiatra, tratando de hacer productiva aquella vida que estaba hecha pedazos en el manicomio, se acercó y le preguntó: "oye, ¿eres tú Jesús?". Y éste contestó: "sí, soy yo". "¿Jesús de Nazareth?", insistió el doctor. "Sí", respondió el enfermo. "Oye, tu padre era carpintero, ¿verdad?", dijo el doctor. "Sí, así es", respondió *Jesús*. "Qué tal si me ayudas a hacer estas cajas de madera", le sugirió el doctor. Como aquella persona creía que realmente era Jesús, y que su padre era carpintero, se levantó por primera vez después de un sopor de 20 años, tomó un martillo y le dijo "ayúdame, dime cómo". Y empezaron a hacer cajas. Pronto salió *Jesucristo* a vender sus cajas. Y a los dos años de esa experiencia *Jesucristo* se perdió, y se perdió entre todos los locos iguales a nosotros. *Callejeros* da atención, da interés, da afecto; y esto es una medicina que creo no existe ninguna mejor.

Segundo Asesor, Psic. Francisco José Ibarra

Quisiera poner de relieve dos cosas de lo que nos han compartido, principalmente Israel y Martín. La primera de ellas es que sí es posible salir

de la droga. Hay por ahí gentes cerradas que dicen: "no, este chavo ya no tiene remedio, está perdido, está condenado, es un desecho, ya no sirve". La experiencia que nos comparte Israel calla a estas personas, y nos hace reflexionar en el hecho de que sí es posible salir de la droga. ¿Cómo? Dos son los factores importantes. Primero, el deseo de salir. Segundo, un apoyo adecuado. Ese apoyo adecuado, como dijo el Dr. José Romero, muchas veces no está en las clínicas, en los médicos, en los psicólogos, en los psiquiatras, sino en una persona común como nosotros, como ustedes, como los que andan en las calles. Lo que se necesita es que alguien llegue y te hable de corazón a corazón.

Nos hemos preguntado porqué el gobierno no hace nada. Yo creo que el problema de la droga no es un problema del gobierno; es más, estoy convencido de que el gobierno nunca lo va a solucionar. Para mí el problema de la droga es más un problema personal y social, en el que todos estamos involucrados, porque somos personas que formamos parte de una sociedad. Hay muchas personas aquí que se han preguntado qué pueden hacer, o ellos que no son médicos, ni psicólogos, ni nada de eso. ¿Qué pueden hacer? Dado que es un problema personal y humano, yo creo que el primer requisito que se necesita para ayudar es que uno se sienta persona y humano, que haya de veras un interés positivo por los muchachos. Hace rato Martín comentaba que ellos cuando van a las bandas no llegan diciendo que la droga es pecado, que es delito; sino que llegan interesándose por lo que están haciendo y por lo que están pasando los muchachos. Cualquiera de nosotros, cualquier persona debería tener ese interés por lo que hacen, por lo que viven, que se dé para que luego los muchachos se den a él.

No descarto del todo la capacitación, buena en los libros, pero no es indispensable. La mejor capacitación se dará al estar con el muchacho, al platicar con él, al interesarse por él. Afortunadamente aquí en Guadalajara existen varias experiencias de personas que realmente se interesan por los muchachos. Pocas, comparadas con lo grande que es el problema, pero puedo hablarles de experiencias como la de Santa Cecilia, donde un grupo de señoras amas de casa se organizaron y empezaron a trabajar con las bandas; experiencias como las de Polanco, o Santa Margarita; experiencias con otro grupo de muchachos exdrogos que formaron un movimiento que se llama *Barrios Unidos en Cristo* que está trabajando en la parroquia de El Divino Preso. Definitivamente el gobierno no nos va a solucionar el problema, sino nosotros, los sensibles al problema, los pioneros que hemos de promover más este tipo de experiencias comunitarias.

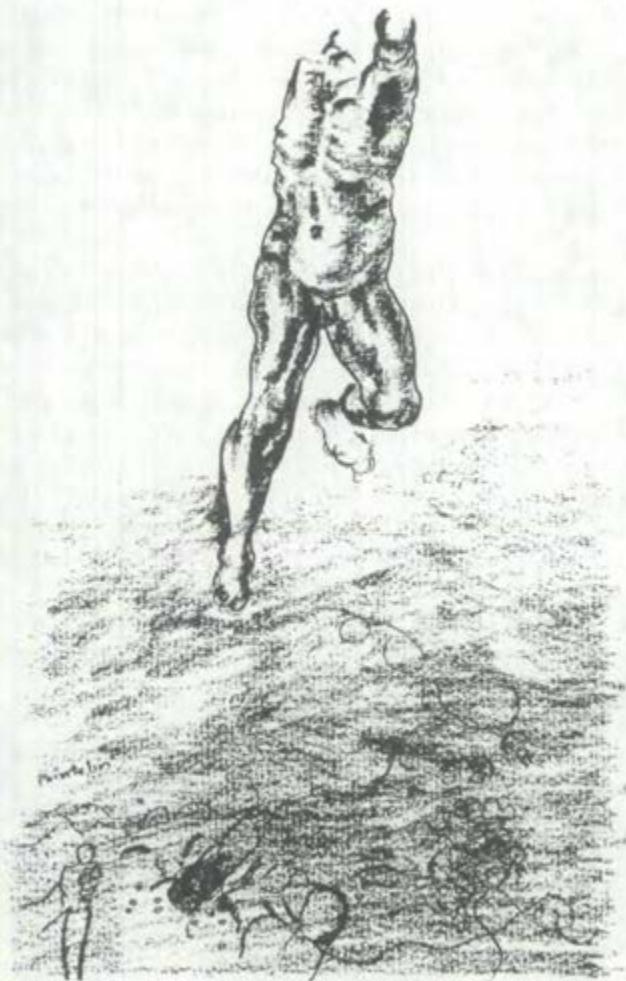
Invitado especial, P. Jesús Madrid

Al escucharlos, pensaba yo cuál es la motivación para llegar con *ellos*. Son vidas humanas que necesitan ayuda, y lo decían aquí. Quienes tenemos una razón fuerte para vivir, que es Dios, lo encontramos en el otro, y no podemos permanecer indiferentes. Quizá me golpee la vida del otro, quizá me enfade. En concreto tenemos una casa que nos prestaron, y la persona que nos la prestó lo hizo con repugnancia. Un sacerdote me decía: "mire, yo los escucho, pero no estoy de acuerdo. Yo quería prestarles la casa para otro servicio, no para drogadictos. Porque chavos drogados golpearon a mi hermana, y otros chavos drogados me amenazaron. Afortunadamente no nos hicieron nada". Entonces, a pesar de esa realidad que sí es violenta, a pesar de la dificultad que entraña este trabajo, la motivación para acercarnos a ellos es que todos somos hermanos, hijos del mismo Dios. Existe una fraternidad que nos acerca, y no podemos permanecer indiferentes.

El muchacho que está en la droga es definitivamente un muchacho que en gran parte es víctima de una situación violenta. Yo así lo he experimentado, lo he vivido. Recuerdo un muchacho, cuyas palabras llevo muy grabadas: "pues yo de qué hablo, qué digo, si siempre he estado de drogo". Es un chavo que salió de Casa Nazareth porque el movimiento de los traficantes de droga lo jalaba. El año pasado sus parientes me dijeron que unos amigos lo querían *quebrar*, lo querían matar. Le aconsejaban que se fuera, y como en marzo lo hirieron, logró salir; a los cuatro o cinco meses otra vez lo hirieron, casi en la misma parte del estómago, y si no hubiera sido por unos vecinos lo habrían matado. Después de recuperarse está ya en casa. Me impresiona mucho eso: "de qué hablo, qué digo, si yo tengo otro mundo". Es el grito de ellos, un grito por el que desean sentirse personas, tener una razón para vivir, y sentir algo dónde pisar. Eso es lo que muchas veces les hemos negado.

Dentro de este vacío llega un momento en que no pueden salir de las drogas. Y entonces, como lo decía el compañero, se presenta una experiencia tremenda, la de sentir que tal vez alguien se preocupa por él. Y eso requiere de veras de una entrega; quizá renunciar a muchas cosas, quizá a la carrera, a triunfos en la vida, no sé; pero si lo hace uno esos chavos serán tal vez más atrevidos que muchos de nosotros, porque ellos han estado al borde del abismo de la muerte, y por sí mismos ellos tratarían más de vivir; y cuando algo o alguien les ayudó a recuperar lo perdido, ellos serán mucho más honestos que muchos de nosotros. Y para nosotros será a su vez muy grande experiencia la de ligar aquella situación de muerte con el gozo

nuevo, viviente de estos chavos; la alegría de que están viviendo, alegría que uno percibe, aunque ellos no lo digan de palabra. Chavos que dicen sí a la vida, máxime cuando lo expresan, como lo dicen los compañeros, tratando de tender la mano a los demás.



DIALOGO CON EL PUBLICO

1.- Hablaré de algo que aunque todos sabemos quizá no lo estamos enfrentando adecuadamente. Una pérdida que no es producto de la casualidad, sino friamente calculada. La tecnología tiene para nosotros ofertas espléndidas en música, imágenes, y tantas cosas. desde la coca-cola, revistas y cine hasta las galaxias. El gran imperio económico. Montañas de millones, resultado de muchas organizaciones que están en el mundo trabajando incansablemente. Tras el deseo de oro está la falta de amor, como aquí se ha señalado repetidamente. Nos están modelando como autómatas, manipulados, títeres y consumistas, desprovistos de valores, que no sean comer bien, divertirse, tragar - perdón por la frase-, acostarse. El placer y películas vacías de contenido. Pero todos llenamos los cines. No critico a nadie; soy parte de lo mismo, y me siento culpable de lo mismo. Los invito a que reflexionemos.

2. Quiero que sepas Israel que me alegra mucho el saber que optaste a favor de la vida, y que eres testimonio para otros de que sí se puede cambiar y otra vez volver a empezar en la vida. Quisiera hacerte una pregunta. Ya se sabe que a un drogadicto le tememos, le huimos, lo rechazamos. Tú ¿qué sentiste cuando alguien te echó la mano, cuando alguien tuvo para contigo una actitud diferente? ¿Qué podemos hacer nosotros cuando encontremos a alguien en esa situación?

ISRAEL CORONA DE LA TORRE

Si pasas junto a él, o se te queda viendo feo, o algo así, saludalo: "¡quihúbole, qué pasa!". Y si te contesta mal, o algo, no preguntarle porqué lo hace, ni porqué está así; porque él va a sentir que lo estás reprimiendo. Al contrario; si tú lo ves, y él te saluda, o algo, preguntarle cómo está, cómo se llama; y tratar de ganarse la confianza, de decirle que hay cosas con sentido en la vida, de un modo que no se oiga como sermón o reproche.

MARIO ALBERTO MARTINEZ

En ocasiones uno ve a las personas, chavos que están en las esquinas, y les dirige cierta mirada como de reproche, de odio; se te echan encima

simplemente. Creo que se trata de mecanismos de defensa creados por la sociedad. Sí, muchas veces nosotros ya nos educamos para reaccionar de esa forma. Cierta vez pasaba por la calle y me le quedé viendo a un chavo que parecía decirme: "no soy ningún marihuano, y te puede". Yo lo vi, y se me dejó ir encima. Yo le agredí, él también lo hizo. Hay veces que así reaccionamos: si a mí me agreden, porqué me voy a dejar. Aquí viene la recomendación de Israel: si lo veo, porqué le voy a huir, o a tener miedo, si no me ha hecho nada. Puedo acercarme si me quiero acercar; si no, simplemente pasar de largo. Si tengo ese interés entonces sí acercarme, decirle cómo estás, o simplemente un ¡hola!

MARTIN MARTINEZ

En esa situación concreta es usual el "¡hola!, ¡hey compa, café!". Lo más recomendable es que no le corras porque se te va a caer el *cantón*. O, sabes, "¿qué pasó?, ¿qué onda?"; y entonces lo más seguro es que te diga: "préstame una moneda, una *chela*", o "complétame una caguama"; si traes, le dices: "órale compa"; y si no, pues "orejitas de ratón, no traigo *lana*"; y le sacas las vueltas, las vacías -es lo más común-, porque muchas veces cuando corres dicen: "este güey corrió, trae algo, ¡sobre de él!". A nosotros, criados en una colonia no tercermundista, pero sí podríamos decirlo, subdesarrollada, nos tocó vivir esa etapa y nos tocó criarnos entre toda esa *raza*. Y sabes cómo responder y cómo comportarte entre ellos, y cómo andar entre toda la bola. No es cierto que "el que con lobos anda a aullar se enseña", lo que pasa es que uno sabe cómo *masca la iguana* por esos barrios.

3.- ¿Cómo ubican ustedes dos los éxitos anteriores, esos éxitos que influyeron para que ustedes se sintieran alguien en la vida, y que eso mismo los haya rescatado de la droga? A lo mejor es un éxito más en su vida, el decir: "yo ya dejé la droga". No el "qué jodido estaba", sino "qué chingón estoy ahorita".

MARTIN MARTINEZ

Valoras un poco más lo que tienes; porque drogado no sale del "¿te gusta?, sobres te lo doy". Luego empiezas a valorar cosas no materiales. A mí siempre me ha gustado pintar, dibujar, y en ocasiones solitario, en el *cantón* lo hago. Para mí fue algo muy padre, como no tienes una idea, participar en Miravalle. Un éxito que considero grandísimo es que te

valoran más, te toman más en cuenta. Te sientes parte de ellos porque te aceptan tal y como eres y no te condicionan.

ISRAEL CORONA DE LA TORRE

A mí siempre me ha gustado escribir poemas, versos, que me salen de la mente. En en alguna ocasión escribí un párrafo a la soledad:

"¿Qué es la Soledad? Un vacío inmenso en el corazón, sofocante, triste, aburrido; es más como tu propia sombra; está a un lado de ti pero no te habla, no siente, no ríe, no ama, no llora, es más el reflejo de tu soledad".

Yo he hecho escritos que se me hacen más sensatos o con mayor enfoque desde que dejé la droga. Mi mente piensa más. Antes estaba apagada y ahora está más despierta,. Es algo que he superado.

4. Al hablar de la drogadicción, siempre se refiere la gente a los varones. ¿Es significativo el número de mujeres que se drogan?

MARTIN MARTINEZ

La drogadicción se relaciona con el ambiente en que se desenvuelvan los o las jóvenes. Dentro de las bandas en colonias urbanas, que es donde nosotros vivimos, existen bandas exclusivamente de mujeres que en su mayoría se drogan. Tenemos conocimiento de dos bandas de ellas, las dos del sur: Las Capadoras y Las Arañas, que no admiten varones en la banda. Algunas bandas de chavos aceptan y respetan a la mujer; son a las que éstas se acercan. El número de mujeres adictas a la droga depende del ambiente en que viven. Dentro de la misma burguesía hay bastantes mujercitas que les gusta el *desmadre*.

5. Quiero felicitar a los panelistas porque dicen que no es necesario leer las cosas en libros. Pero sin intentarlo se han valido de elementos pedagógicos para enseñar, para acompañar a un grupo de gentes, para bajar a su nivel. Eso es lo que han hecho ustedes: bajarse al nivel del drogadicto, para que ustedes los entiendan a ellos, y ellos los entiendan a ustedes. Ahora viene mi pregunta. Desgraciadamente no vine a la velada anterior, y no sé si hablaron de otro tipo de drogas. Tenemos, por ejemplo, el floripondio, una flor considerada erótica, y que sin

embargo no lo es. Se necesita tener en mente que va provocar ese efecto; pero si no se sabe eso, no sucede nada. Otra pregunta es si también es droga la cáscara de plátano.

MARTIN MARTINEZ

Hasta donde yo sé, de la cáscara de plátano se extrae la avena. La avena se expone al sol, se quema, y luego, dicen, se fuma. Depende mucho del organismo de la persona el que haya una reacción. Hay personas a quienes nunca les hizo nada; otras, a quienes las hizo volar. De la flor, sí es cierto. De hecho algunas personas la utilizan como afrodisíaco; pero repito: tiene mucho que ver el organismo el que determinado tipo de droga provoque una reacción similar a la que muchos dicen sentir, o desean experimentar, al usarlas, inhalarlas, fumarlas o tomarlas.

MARIO ALBERTO MARTINEZ

Ya se había hablado del floripondio y de la cáscara de plátano. Producen mejor efecto que la marihuana. Son drogas muy efectivas.

6. *¿Qué opinan sobre las clínicas de rehabilitación, en concreto El Patriarca?*

MARTIN MARTINEZ

He tratado con algunos miembros activos de *El Patriarca*, me pareció una manera muy padre de trabajar, porque son los drogos los que se encargan de rehabilitar drogos. Entre drogadictos es ganancia que otro que pasó por ahí o alguien de tu misma *calaña*, si se puede hablar así, te quiera ayudar, te aliviane. Personalmente se me hace un método muy padre. Claro que tienen una asesoría psicológica e infinidad de cosas; médicos -en su mayoría europeos- que tratan a personas con alto grado de drogadicción. Es evidente que estos especialistas no hablan atendido adictos al tonzol y marihuana, pues las drogas que más se consumen en el viejo continente son heroína y cocaína. Pero aquí han tenido otras experiencias, creo muy padres, en México, concretamente en Veracruz.

ISRAEL CORONA DE LA TORRE

Nunca supe nada de algún centro de rehabilitación. Pienso que está bien. Muchas veces pregunté a mis compañeros: "qué onda, háganme un

paro para salir de la droga", pero nunca vi un volante que dijera: "tienes problemas con la droga", o algún amigo que me dijera: "vé ahí, vé a otro lado, ven acá", para que me ayudaran a salir. Yo pienso que todos esos centros están haciendo un buen trabajo.

Psic. José Romero

Hay centros que se interesan realmente por las personas, y centros que no. De cualquier modo creo que cualquier centro de rehabilitación no deja de ser un espacio ficticio, un invernadero, en el cual el muchacho invierte tiempo mientras recibe terapias de apoyo; pero es muy diferente a la hora que sale a la calle y se enfrenta otra vez al *bonche* de mota o de lo que sea. El hecho de estar en un centro no garantiza el que se recupere. Conozco muchachos que se han rehabilitado en la calle; y es más efectivo el trabajo en la calle misma. Hay que dejar los centros para casos especiales; chavos para quienes el ambiente de la calle es tan pesado que se hace necesario que salgan de ahí, y estén un tiempo separados, pienso.

ISRAEL CORONA DE LA TORRE

Yo participo en un colectivo que se llama *Garabatos* y estoy encargado de un programa que se llama *Los Grafitis*. Hacemos dibujos o murales en las paredes, como decía Martín, con compas que yo sé que saben dibujar y que son bien drogos. Mientras dibujamos un carro de los 60's o un monito o lo que sea, siempre se les tira una terapia: "sabes qué, pues te invito a *Garabatos*". Cuando va ahí conoce gente nueva, que a lo mejor ya sabía antes que era drogo, y ya no lo ve así; y es un modo de que ellos se motiven para dejar la droga.

MARIO ALBERTO MARTINEZ

Un centro efectivo no hay. Lo que intentan es simplemente desintoxicar a los chavos. Las terapias efectivas se dan en las calles. Hay chavos que caen a esos centros; pero yo estoy seguro de que van a reincidir. El centro de rehabilitación de Zapopan es otro ejemplo de un trabajo poco seguro. Creo que no existe un verdadero centro que ofrezca una atención adecuada e integral a estos chavos.

7.- *¿Cómo se relaciona la experiencia de vida de que se habló en el symposio anterior, la experiencia mística, con la experiencia de muerte de que se habló hoy?*

Jorge Manzano, SJ

En el symposio anterior se habló largamente sobre eso. En primer lugar es importante la sustancia que se usa. Pero también hay situaciones muy diversas, y la situación influye definitivamente en la experiencia. Los indígenas viven todo un rito. Los jóvenes ciudadanos pueden tener muy encontradas motivaciones e inquietudes, que se han ya mencionado: remar una fiesta, descansar un poco, ponerse a tono para la creación artística o realizar alguna otra tarea; o bien alienarse y huír de la realidad; pero también pueden intentar un enfrentamiento espiritual consigo mismos; quizá simplemente olvidar el hambre, o la discriminación a que la sociedad los relega, o al futuro violento que esa sociedad les ha preparado. Todo ello influye en la experiencia que se tiene.

Psic. José Romero

Algunos medicamentos tienen efectos paralocales, y éstos son aquellos en los cuales uno piensa que se va a obtener una curación, y resulta que funciona como sedante. En el efecto de las drogas ciertamente tiene mucha importancia el motivo, el intento. Una de las investigaciones que estamos haciendo en este momento consiste en ver si no sólo dependen los efectos de lo que se haya leído o comentado, sino también de las necesidades de la propia familia. Es interesante el caso de familias que han sido rígidas en los principios morales. El súbito *truene* se manifiesta a través de un repudio o ridiculización de los valores; p.ej. con un *alucine* permisivo; porque cuando "estoy alucinando, cuando estoy embriagado, tengo el permiso de decir lo que sea, pues como no tengo uso de razón nadie me lo toma a mal"

En el conjunto de la familia como un todo, el chavo es la víctima. Es él quien resume, absorbe, capta las necesidades que serían importantes para evolucionar. De ahí depende también el que haya o una vivencia mística, o una vivencia más de muerte. Esta significaría que hay muerte también ahí, que hay valores o que hay eventos que no han sido resueltos quizá ni en esta generación. En nuestro estudio buscamos tres o cuatro generaciones atrás para ver qué es lo que está sucediendo y poder comprender la dinámica hasta donde sea posible.

MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL Y CAMPAÑAS ANTIDROGA

Lic. Juan Carlos Henríquez, SJ

¿**C**ómo situar una campaña antidrogas en los Medios de Comunicación Social (MCS)? Esta pregunta nos lleva a otra más general: ¿cómo situar a los MCS en la sociedad?, porque de la forma como concibamos la función de los medios se desprenderá la *butaca* crítica o acrítica desde donde miremos los contenidos que ahí se nos presentan.

Lo primero que hay que decir es que ningún medio de comunicación, y por lo tanto ninguno de sus contenidos, es *inocente* o ingenuo. Cuando estamos frente a un televisor, una radio o un periódico no estamos ante una cámara fotográfica que retrata la realidad objetivamente y a la que podríamos enfocar a donde nos place: alguien lo está haciendo por nosotros. A este enfoque que alguien hace, lo llamamos **interés** o **intención**. Todos los mensajes de cualquier medio de comunicación son interesados, intencionados y ninguno puede argüir inocencia.

CONSENSAR, DESSENSAR, RESENSAR

A nivel social, los medios masivos tienen la función de ayudar a determinar ese terreno casi subconsciente llamado **consenso**, esto es la visión *redonda* del mundo que nos rodea, el sentir común, o si lo queremos llamar: la ideología. Ante el terreno del **consenso social** no tenemos más que tres alternativas: **consensar**, que es lo mismo que mantener la apariencia de coherencia del sistema y el enfoque como se presenta la realidad; **desconsensar**, que desenmascara y muestra que la *redondez* del sistema en el que vivimos no es tan regular y coherente; y **reconsensar**, que es dar elementos para formar una nueva visión del mundo. **Consensar**, **desconsensar** y **reconsensar**, son las tres actitudes que pueden tener tanto los MCS como nuestra postura ante ellos. ¿De qué dependen estas tres actitudes? Ya vimos que ninguna comunicación es *des-interesada* o inocente, sino que todo acto comunicativo tiene una intención. La pregunta básica es ¿quién tiene esa intención?, ¿a quién le interesa? La pregunta importante que uno ha de hacerse ante cualquier cosa que pase por los MCS no es *qué dice*, sino *quién lo dice*, *qué le interesa a ese que dice*, y *qué tipo de consenso quiere imponer*.

Para ser coherente con lo anterior, les quiero confesar que todo lo que acabo de decir, y la forma como lo dije, responde a mi interés e intención por desconsensar entre ustedes la ingenuidad que nos han hecho creer desde siempre: que los MCS son espejos fieles e imparciales de la realidad.

ESA TEMIBLE PALABRA

Entremos en materia: al hablar de las campañas anti-droga en los MCS, la pregunta primera que nos hacemos es por la intención con que estas se arman. Ya dijimos que la pista fundamental para descubrir la intención es fijarnos en *quién* hace la campaña. En México la totalidad de los medios electrónicos y la prensa se concentra en dos manos que pertenecen a un mismo cuerpo y a una misma cabeza con un mismo corazón: el Estado y el grupo monopólico de la Industria Privada de los MCS. ¿Cuál es el interés y la intención de los mensajes que abordan el fenómeno de la droga? El mismo del Estado, que empata perfectamente, como afirmó hace poco el titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, con el de la iniciativa privada. Esto es importante porque debemos estar conscientes de que la visión que tenemos del fenómeno, de entrada está filtrada por lo que los MCS y sus propietarios nos presentan.

Es curioso, pero en los años sesentas, al decir la palabra *droga*, la imagen que nos venía era directamente el consumo doméstico juvenil de marihuana y opio entre los *jipis*. El contexto era la reacción contra la política bélica de Estados Unidos, y la imagen del jipi como la del desadaptado, contestatario, junto con la descalificación al movimiento que cristalizó en el 68.

En los ochentas, con la palabra *droga*, venía inmediatamente, como si fuera sinónimo, la palabra *narcotráfico*, y recorríamos una lista simpatiquísima: *narcoterror*, *narconeocio*, *narcosatánico*, *narcomóvil*, *narcoetcétera*. La imagen respondía a la repercusión política internacional y a la presión de Estados Unidos hacia México para combatir el problema. Es la época del heroísmo militar y judicial, que los medios se encargaron de propagar con las famosas quemas de marihuana.

Ahora bien, en los noventas, al decir la palabra *droga*, comienza a dibujarse el concepto de abuso doméstico, o nacional, y la problemática reconocida por el gobierno mexicano, presionado por el Departamento de Estado Norteamericano que clasificó a México en 1991 como un *pais consumidor abusivo*. El fenómeno va variando y la misma palabra se va

cargando de diferentes significados según pasa el tiempo y el interés de los MCS. La situación es curiosa porque los mensajes de los medios nos llevan a cajones de moda, nos quitan la posibilidad de analizar y clasificar las distintas caras que tiene el fenómeno de la droga, y nos hacen juzgar todo con la misma medida y bajo el mismo cristal. ¿Cómo voy a dar mi aprobación a un grupo indígena que ancestralmente emplea plantas de poder con fines místicos o curativos -tema que tocan otros ponentes-, si me han acostumbrado a meter todo lo que tenga que ver con la palabra *droga* en un cajón que asocia delincuencia, terror y desestabilidad internacional económica? ¿Cómo no escandalizarme ante la experiencia ocasional de un muchacho que entre amigos prueba un toque de mariguana, si la pura palabra mariguana me lleva al mismo cajón, donde archiva la imagen oscura del **DI NO A LAS DROGAS** de Televisa, con el joven lumpen, jeringa en mano, que declara su vida destruída?

El problema de manejar clichés y estereotipos en los MCS es que crean en torno a ellos ideas de tipo tabú, esto es poco razonadas y acríticas, y eso conduce al juicio fácil, encajonador, por lo general injusto y condenatorio. No estoy hablando de relativizar el problema ni de aprobar y justificar el consumo, sino que me niego a emitir juicios generales desde un estereotipo que no toma en cuenta casos concretos.

CAMPAÑAS ANTIDROGAS

Al hablar de **campañas antidrogas** habría que distinguir dos modalidades: la campaña informativo-noticiosa y la campaña propagandístico-publicitaria. Las dos son campañas porque ambas tienen la característica de *cruzada*, esto es, que tienen por intención impactar constantemente a la población para crear un consenso en torno a algún suceso.

Hablemos de la **campaña informativo-noticiosa** en torno a las drogas. Periodísticamente el fenómeno de la droga se ha abordado privilegiadamente desde uno de tres aspectos posibles. El fenómeno puede cubrirse periodísticamente bajo tres aspectos: el de la actividad delictiva del narcotráfico, el del consumo como problemática endémica social y el del consumo como problemática individual. Ciertamente los dos últimos han sido muy despreciados por el periodismo a nivel general, y el aspecto que de hecho se cubre es el relacionado al narcotráfico con todos sus renglones: producción, procesamiento, tránsito, fuente de sustancias, distribución y lavado de dinero; y bajo todas sus repercusiones, entre ellas, desde luego,

la judicial, la económica y la política. Más adelante trataremos de explicar la razón de esta *monovisión* por parte de las campañas informativo-noticiosas.

A inicios de la década de los ochentas, en los noticieros aparece regularmente, casi como sección diaria, el tema del narcotráfico. Curiosamente es entonces cuando el Departamento de Estado Norteamericano aseguró que en México existía "tránsito de cocaína, producción de opio y cannabis y procesamiento de heroína". Se afirmó que el 63% de la marihuana importada y el 23% de la heroína consumida por Estados Unidos era mexicana, y que más del 50% de la cocaína que entraba a Estados Unidos pasaba por México. El gobierno norteamericano presionó al nuestro para el combate y persecución al narcotráfico. Es obvio que la insistencia en los MCS y el triunfalismo mostrado en la campaña tenía el fin de contrarrestar esa presión. Se hablaba de la cooperación DEA-PGR, y se evitaba cualquier insinuación de los nexos militares y judiciales mexicanos con el narcotráfico. La inestabilidad diplomática que causó la muerte del agente Enrique Camarena de la DEA nos da la proporción del tamaño y delicadeza del asunto en terrenos de política internacional.

Es hasta la década de los noventas cuando se habla en los MCS del fenómeno *drogadicción* bajo el segundo aspecto posible: la problemática social que conlleva el abuso en el consumo nacional de drogas, a tal grado que el Estado mexicano declara oficialmente al fenómeno como un asunto de seguridad nacional y de salud pública. ¿Qué originó este cambio de estrategia en la campaña en los MCS? Ciertamente influyó el informe del Departamento de Estado Norteamericano que señaló a México, junto con otros 18 países latinoamericanos como consumidores domésticos peligrosos. México se ve obligado a reconocer que actualmente el abuso de drogas "plantea un reto enorme, ya que el riesgo de desarrollo endémico es cada vez más evidente y amenazador". A partir de este señalamiento, la campaña informativa lava la imagen de los esfuerzos judiciales mexicanos, se empeña en publicar los logros diarios en el aniquilamiento de narcos mexicanos, resalta la política de control de venta de solventes inhalables así como de la intercepción de consumidores sospechosos de tráfico y de la destrucción a gran escala de cultivos. Los medios reproducen la declaración oficial del Procurador General de Justicia: "México es vulnerable a la expansión de la adicción, porque cada vez hay más dinero para gastar, hay nuevos patrones de desarrollo y hay un declive en las relaciones familiares tradicionales", de modo que ahora el origen de la adicción en nuestro país es la *bonanza* económica en que vivimos. A nivel campaña informativa, la

estrategia es llevar al noticiero y al periódico el peso repartido en dos caras: las noticias sobre el narcotráfico y las del consumo como problemática social: así, son cada vez más frecuentes las notas sobre delitos del orden común, accidentes laborales relacionados con el consumo de droga, y crecimiento en el índice de violencia, así como de cuadros estadísticos relacionados al fenómeno del consumo doméstico y a su repercusión social.

En cuanto al tercer aspecto posible de tratar periodísticamente: el del consumo como problemática individual, que es el aspecto que permitiría desencajonar y des-estereotipizar al fenómeno de la droga, lo único que podemos afirmar es que brilla por su ausencia en el género informativo, salvo casos publicados en la prensa amarillista o en la radio tipo Chimeli.

Quiero aclarar que no pongo en duda los hechos ni los datos que el aspecto periodístico ofrece, lo que quiero mostrar es que si el periodismo nacional se ha abocado a cubrir únicamente el aspecto narcotráfico, y más recientemente el aspecto del abuso del consumo doméstico y su repercusión social, es por razones -volvemos al inicio- de intención e interés que desbordan al fenómeno en sí, y que tocan más terrenos políticos nacionales e internacionales, así como aspectos económicos e incluso de soberanía nacional. Doy un dato que les sorprenderá y que a la vez da pistas para adivinar el interés del gobierno mexicano y de la iniciativa privada de la comunicación para crear el consenso que intenta: según un documento del Programa Nacional de Control de Drogas de la Procuraduría General de la República, "las divisas recibidas por México provenientes de las exportaciones petroleras y no petroleras, más el valor agregado de las maquiladoras en 1990, es una cifra equiparable a los ingresos brutos de los narcotraficantes que actúan en México. Se desconoce la proporción de esos recursos financieros que se introducen al país, aunque se considera que la mayoría permanece en el extranjero".

Pasemos ahora al otro tipo de campaña antidroga, la **campaña propagandístico-publicitaria**. De entrada digo que no existe a la fecha una campaña seria y sistemática por parte de ninguna institución gubernamental ni privada que se base en una investigación y en una estrategia comunicacional para inhibir el consumo en la población. No existe esa campaña, porque sencillamente no se contempla la estrategia persuasiva al consumidor en el plan antidroga nacional, y no se contempla porque el programa nacional antidroga se ve obligado a someterse y adaptarse al programa norteamericano.

Es evidente que la meta gubernamental de Estados Unidos es cortar el consumo de estupefacientes en la población norteamericana dado el alto costo social y económico que implica la farmacodependencia en ese país; pero por razones de imagen internacional plantea la estrategia así: inhibir el consumo abatiendo la disponibilidad. En otras palabras, su estrategia no es convencer a su población para que abandone la adicción, sino presionar a los países abastecedores para la persecución del oferente. Como buena ley de oferta y demanda, se supone que al reducir la oferta de droga, subirá el precio de ésta, y al encarecerse será una población reducida, la económicamente más fuerte, la que estará dispuesta a pagar por el producto. El beneficio sería reducción masiva del costo social y económico y la protección política de la imagen internacional de Estados Unidos.

A final de cuentas la corrupción del asunto queda fuera de sus fronteras: la culpa es del Río Bravo para abajo, y no de las mafias de distribución norteamericanas ni de su sociedad.

PUNTO DE VISTA COMUNICOLÓGICO

He hablado más desde el lente periodístico que desde el lente propiamente comunicológico. ¿Es efectiva la campaña televisiva que todos conocemos: **DI NO DROGAS**? La pregunta es si una campaña como la que hizo Televisa está planteada desde una plataforma que pueda ofrecer algún éxito o si está condenada al fracaso, si su estrategia de comunicación es correcta o no.

Hace ya varios meses que Televisa retiró los impactos de esa campaña, pero aun así podemos recordar alguno de los spots. La imagen comienza con la habitación oscura quizá de un hospital o de una celda; al fondo vemos de espaldas a un joven de unos 16 ó 17 años que por su tono de voz y vocabulario adivinamos que pertenece a la clase baja. El joven narra con voz quebrada las atrocidades que hacía cuando estaba drogado y declara que destruyó su vida. Luego entra la voz de un locutor grave y dice, al tiempo en que se dibujan de golpe las letras: **DI NO A LAS DROGAS**; luego entra un fondo musical y otra voz dice: *Las drogas destruyen, y tú... mereces vivir*. Al final aparece el logotipo de Televisa.

El formato pertenece al estilo testimonial, muy usado en este tipo de campañas, y emplea la figura retórica de la fobia: lo que pretende despertar en el televidente es el temor de verse en la misma situación, y supone que el miedo o repulsión modificará su conducta. El slogan es una consigna:

DI NO A LAS DROGAS. Se trata de un doble imperativo, una orden personal e individual que prohíbe. El lema complementario *Las drogas destruyen, y tú... mereces vivir* es la conclusión de la imagen y del slogan: el resumen es que las drogas son sinónimo de destrucción, oscuridad, enfermedad, delincuencia, miseria, llanto, anonimato forzado por la vergüenza. Estas son afirmaciones que deben ser aceptadas como verdaderas por quien ve el promocional, y logran que la frase *y tú mereces vivir* adquiera toda la lógica necesaria. Esto es: droga igual a no vivir, no vivir igual a muerte, droga igual a muerte.

Uno de los problemas de esta campaña es la figura retórica que emplea: entre los publicistas se discute mucho si la figura fobia, el miedo a algo, estimula a modificar eficazmente una conducta. Los comunicólogos van más allá: cuestionan seriamente la idea de que la publicidad logre por sí sola una modificación de conducta; muchos se inclinan a pensar que la publicidad a lo más que llega es a reafirmar conductas latentes y en algunos casos a hacer detonar esas conductas latentes. Por ejemplo, no porque vea un comercial de Gran Marqués se desatará en mí la compulsión por ahorrar y centrar mi vida hasta adquirir ese coche; sí puede reafirmar mis inseguridades sociales que yo ya tenía o consonar con mi sentido de estética o con mi status; en ciertas condiciones puede hacer detonar en mí la decisión de comprar uno, pero lo que hizo fue hacer detonar, no crear la decisión. De ser cierto lo anterior, una campaña publicitaria antidrogas dirigida a sus consumidores se toparía con estas limitaciones de ineficacia, pero hay algo peor: la figura retórica de la fobia carga el riesgo de lo que en comunicación se conoce como *efecto boomerang*. El efecto *boomerang* se da cuando dirijo un mensaje que pretende una respuesta determinada, y lo que consigue la forma de ese mensaje es precisamente la respuesta indeseada. Me sale *el tiro por la culata*. La fobia tiene mucho de este riesgo porque puede desatar mecanismos psicológicos de defensa como es la negación y la reafirmación. Les voy a poner un ejemplo que a mí me pasó en el Hospital Civil de Guadalajara: un médico me vio fumar, me llevó al anfiteatro y me mostró un pulmón devorado por cáncer, el pulmón de un fumador clásico de 20 cigarrillos diarios, cantidad que yo fumo. A la salida mi reacción automática fue encender un cigarrillo. La fobia no me cambió la conducta, al contrario, me la reafirmó; no me identifiqué con el pulmón carcomido, lo negué: "eso le pasa a otros, a mí no me pasará". Algo parecido puede suceder con el spot de **DI NO A LAS DROGAS**: no me identifico con el personaje, "a mí no me pasará eso, es más: reafirmo mi conducta y le sigo atorando".

COMUNICACION POSIBLE

Por principio dudo que la comunicación masiva, en cualquiera de sus formatos de campaña informativa o propagandística-publicitaria, sea el canal adecuado para una efectiva comunicación interesada en inhibir el consumo abusivo de drogas. Me parece que el objeto es inadecuado al medio. Me explico: el objeto de la pretendida comunicación es ricamente plural: no se puede encajonar el fenómeno de la drogadicción en un solo compartimiento estanco. La problemática es plural y no puede tratarse de modo general o estereotipado. Los MCS tienden, por su característica masividad, dar un tratamiento general y estereotipado a casi todos los fenómenos. De querer transmitir mensajes tendientes a la inhibición del consumo abusivo y perjudicial de las drogas, tendría que reconocerse la pluralidad de sus destinatarios y de las circunstancias diversas del fenómeno de la drogadicción. Esto resulta más que difícil, repito, por ser los MCS esencialmente masivos.

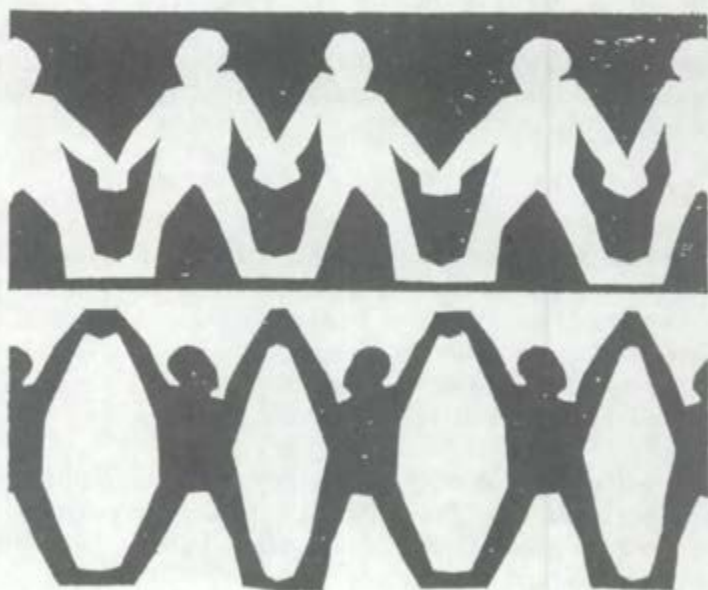
Considero que formas de comunicación como la grupal, tienen mayores probabilidades de éxito. Los foros grupales (familia, escuela, grupos locales) permiten sustituir las formas retóricas del medio masivo, por formas dialogantes. La comunicación grupal no es fácil: obliga a una actitud de apertura y horizontalidad, cuya falta se descubre inmediatamente y provoca el rechazo de las partes dialogantes. Previo a intentar un tipo de comunicación con estas características, habría seriamente que plantear la intención de dicha comunicación: no se trataría de *domesticar* la intención de los MCS y de dar por válidos los presupuestos de los que parten, sino de acudir al fenómeno con el deseo de no detenerse en su superficialidad, sino de descubrir sus causas y atenderlas.

*"Ningún medio de comunicación
es inocente"*

Continuará el Ciclo....

Inicia Ciclo

DERECHOS HUMANOS Y EXISTENCIA



El Instituto Libre de Filosofía de los jesuitas en Guadalajara, en conjunto con el Comité Centroamérica Libre organizó en Casa Loyola, de miércoles 15 al viernes 17 de noviembre, el ciclo de conferencias **DERECHOS HUMANOS Y EXISTENCIA**, en apoyo a la campaña **Construyendo con los sin voz**, de El Salvador.

En el programa del ciclo presentábamos un aspecto individual. ¿Tiene sentido mi vida? ¿Hay alguien, o algo, por quien valga la pena vivir? ... ¿O morir? Y también un aspecto social, puesto de relieve con algunos datos con que contábamos en 1989: según el Banco Interamericano de Desarrollo, 160 millones de latinoamericanos vivían en *extrema pobreza*. Según el Hunger Project, en el mundo *morían de hambre* un mínimo de 24 personas por minuto, de las cuales el 90% eran niños. Según ACNUR, había en el mundo 15 millones de *refugiados*. Según Amnesty International, de 1979 a 1989 hubo de 60 a 70 mil *desaparecidos* sólo en América Latina. Según Amnesty International y un relator de la ONU, en los seis primeros meses de 1988 hubo 2482 *violaciones a los derechos humanos* sólo en Chile: secuestros, detenciones arbitrarias, tratos crueles, asesinatos, tortura. Este ciclo era un llamado a nuestra responsabilidad solidaria en cuanto sociedad civil, y mencionábamos las cadenas que no nos dejan actuar: Cada quien a lo suyo. No hay que meterse en política. La filosofía me hace escéptico. La moral es relativa. Así son las cosas. Ya estaba escrito. La religión sólo hace prohibiciones.

¿Y YO?

Participaron como conferencistas el Mtro. Ignacio Medina, el Dr. Raúl Páramo, el Dr. Pedro de Velasco s.j. y el Mtro. Jesús Maldonado s.j. Hubo además un evento de arte *VIVENCIA DE LAS TINIEBLAS*, con música, teatro y danza. Este ciclo, como todos los demás, fue posible gracias a la participación expresa o silenciosa de muchas personas. Todos los participantes incidimos en estar por los derechos humanos.

La asociación Centroamérica Libre lo constituyen las siguientes personas: Mtro. Ignacio Medina, Lic. Gabino Cárdenas, Mtras. Silvia Lailson, Helga Jager y Patty García, Arq. Enrique Hurtado, Arq. Jaime Preciado, Mtro. Jorge Domínguez.

LOS DERECHOS HUMANOS EN AMERICA LATINA

El Caso de El Salvador

*Mtro. Ignacio Medina **

Un largo camino le queda todavía a la humanidad para que en las diversas sociedades del mundo se logre el respeto a los derechos humanos. Cada país en particular ha logrado plasmar en sus leyes determinadas conquistas para sus ciudadanos como el derecho a la salud, a la vivienda, a la libre expresión, a la libre asociación, a la educación.... que, sin embargo, no siempre son una realidad objetiva.

De esta manera, lograr plasmar en las leyes los derechos humanos de la población y más aún lograr que tales leyes se cumplan efectivamente en la práctica, será una tarea ardua y permanente por parte de las organizaciones sociales, ya que en la sociedad capitalista que nos domina puede más la ley de la ganancia que el respeto a tales derechos del hombre.

No vamos a hablar de los derechos humanos en general, aunque ello puede ser algo pertinente a cada una de las sociedades. Tampoco nos vamos a referir prioritariamente a derechos individuales del ser humano sino a lo que llamaremos derechos fundamentales y que, afectando a colectividades y mayorías en una sociedad determinada, están siendo violados de manera sistemática, no casual, por su respectivo gobierno o por fuerzas estructuralmente constituidas.

En este contexto podríamos referirnos en el marco mundial a la situación de la mayoría negra de Sudáfrica bajo el régimen racista de la minoría blanca de Pretoria, a la situación del pueblo palestino a quien le fue arrebatada su tierra y es forzado por Israel y USA a vivir actualmente sometido y sin patria, a la situación de los refugiados que a nivel mundial forman una masa de 30 millones de personas, a la situación grave de hambre en el mundo que ocasiona alrededor de 35,000 muertes por día siendo niños en su gran mayoría.

* Maestría en Filosofía, Profesor de Filosofía en la Universidad de Guadalajara, Del Centro de Estudios Latinoamericanos, en la misma Universidad.

En este marco de los derechos fundamentales de la población podemos situarnos en América Latina como región, en donde muchos gobiernos se han especializado en someter, por la violencia y la represión, a sus ciudadanos con tal de garantizar los privilegios económicos de estratos sociales minoritarios.

Así tenemos en esta región, por ejemplo, 160 millones de latinoamericanos en extrema pobreza; 332,000 refugiados políticos reconocidos por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados) en noviembre de 1987; alrededor de 70 mil desaparecidos entre 1979 y 1989, según cifras de Amnistía Internacional. Tan sólo en México, uno de los países de Latinoamérica con mejor planta industrial, no podríamos decir que la situación de los derechos humanos es excelente cuando en promedio tenemos un ingreso de 1698 dólares al año y cuando el 20% de los mexicanos se apropian del 54% del ingreso mientras que 80% debe distribuirse el 46% restante (Armando Labra. *Excelsior* 8 Nov. 89).

En Latinoamérica, la situación de los derechos humanos fundamentales ha sido muy heterogénea dado que existen gobiernos que han sobresalido en la manera violenta como han querido controlar a la población. Es el caso, por ejemplo, de los gobiernos de Chile (A. Pinochet), Colombia (B. Betancourt) y El Salvador (Napoleón Duarte) que fueron catalogados, en 1987, por el Consejo de Asuntos Hemisféricos con sede en Washington como los peores violadores de los derechos humanos.

En esta ocasión queremos ampliar el caso de El Salvador, el país más pequeño de Centroamérica con 21,041 Km², con alrededor de 5 millones de habitantes y que, teniendo el antecedente de la sangrienta matanza de 1932 en donde perdieron la vida 30,000 salvadoreños, ha continuado en una situación de represión continua sobre la población y las organizaciones sociales para desembocar, en la década de 1980, en una guerra abierta. El costo de la violencia gubernamental en los últimos 10 años se ha expresado en alrededor de 70 mil muertos y 8,000 desaparecidos.

Desde 1979, el Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador, en donde se encontraba Mons. Oscar Arnulfo Romero, denunció públicamente la represión gubernamental que ya desde entonces se podía calificar como genocidio. En un documento titulado *Del Genocidio de la Junta Militar a la Esperanza de la Lucha Insurreccional* del 15 de enero de 1981, el Socorro Jurídico afirma: "..... los perseguidos, detenidos, torturados, asesinados y desaparecidos iban sumándose en interminables listas codificadas..... El

concierto de las naciones le ha dado nombre a la práctica de los gobiernos que exterminan sistemáticamente e intencionalmente a sectores de la población que se supone representan. El término es genocidio".

La denuncia de las violaciones a los derechos fundamentales como lo es el derecho a la vida se constituyó en una tarea esencial de la Iglesia salvadoreña y ha sido apoyada por otros organismos humanitarios. Mediante la denuncia es posible enfrentar estas violaciones y tratar de parar el accionar violento de estos gobiernos.

La Iglesia Católica a través del Socorro Jurídico pedía en ese documento a los gobiernos y pueblos del mundo "su posición decidida de repudio y condena a la intervención norteamericana en El Salvador" como un medio de contribuir a la lucha por el respeto a los derechos humanos.

La Organización de las Naciones Unidas, también desde 1979, en el último año de gobierno del General Romero -que cayó mediante un golpe de Estado en el mes de octubre y que dio surgimiento a una junta cívico-militar- empezó a manifestar públicamente su preocupación por la situación de los derechos humanos en El Salvador.

La ONU de manera enfática emitió el 15 de diciembre de 1980 una resolución sobre los derechos humanos y las libertades fundamentales de El Salvador mostrando su preocupación por las violaciones cometidas; el 11 de marzo de 1981 (Resolución 32 XXXVII), a través de su Comisión de Derechos Humanos, decidió nombrar un representante especial, Profr. Antonio Pastor Ridruejo, encargado de investigar esta situación en el país, cuya misión ha tenido que ser prorrogada año con año hasta el momento presente (Resolución 1982/28 del 11 de marzo 1982, 1983/29 del 8 de marzo 1983, 1984/52 del 14 de marzo 1984, 1985/35 del 13 de marzo 1985).

Los criterios del análisis de la ONU están basados en la carta de las Naciones Unidas, en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y en el Art. 3º. de los Convenios de Ginebra y de su Protocolo II Adicional de 1977.

El Salvador forma parte de los Convenios de Ginebra que existen desde 1949 y ha firmado sus Protocolos Adicionales como lo hizo la última ocasión el 23 de noviembre de 1978. Las normas humanitarias de derecho internacional para la guerra se aplican al conflicto armado de El Salvador,

tal como se ha señalado en la Resolución de diciembre de 1985 de la ONU caracterizando a El Salvador como un "conflicto armado de carácter no internacional". Por ello tanto la Asamblea General de la ONU como la Comisión de Derechos Humanos del mismo organismo han estado urgiendo su observación año con año de manera especial desde 1980 (Resoluciones 35/192 del 15 de diciembre 1980, 36/155 del 16 de diciembre 1981, 39/119 del 14 de diciembre 1984, 40/139 del 13 de diciembre 1985, diciembre 1986/51 del 11 de marzo de 1987, diciembre 1988, 31 de agosto de 1989).

Aparte de la ONU existen numerosas instituciones humanitarias que en base a testimonios directos han comprobado tales violaciones, que han llamado la atención mundial. Las que han sido consultadas para este trabajo son las siguientes:

* TUTELA LEGAL y el SOCORRO JURÍDICO cristiano ambos organismos vinculados a la Iglesia Católica en el Arzobispado de San Salvador.

* AMERICAS WATCH, organización norteamericana establecida desde 1981 y que sobre el caso de El Salvador ha elaborado varios reportes anuales aportando pruebas de todos sus juicios.

* EL TRIBUNAL DE NUEVA YORK DE CRÍMENES DE GUERRA SOBRE CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE, creado para educar al público norteamericano sobre la ilegalidad de la intervención estadounidense en Centroamérica y El Caribe.

* Testimonios de la prensa internacional recogidos sobre todo por la Agencia de noticias SALPRESS y el CENTRAL AMERICAN MONITOR de los Estados Unidos.

* Entrevistas realizadas a varios sindicalistas salvadoreños en Guadalajara, la Ciudad de México y en San Salvador, y a un grupo de 13 salvadoreños lisiados de guerra que radicaron año y medio en Guadalajara en etapa de rehabilitación.

Los juicios establecidos por estas fuentes han sido contundentes al señalar que los bombardeos, los asesinatos, torturas, desapariciones, secuestros, ... acontecidos en El Salvador son fundamentalmente atribuidos al gobierno salvadoreño y a los escuadrones de la muerte, con quienes guardan estrechos vínculos los militares y los asesores norteamericanos; se trata además no de casos de excepción, sino de una política pretendida

estructuralmente organizada por las fuerzas armadas gubernamentales para tratar de ganar militarmente la guerra.

En la concepción apreciada por AMERICAS WATCH en 1985, la estrategia gubernamental consistía en "dragar el mar para quitarle al pez su medio de vida. El mar es la población civil en las zonas controladas por la insurgencia; el pez son las guerrillas". (AMERICAS WATCH. DRAGGING THE SEA....1985)

Es una estrategia que conlleva prácticas terroristas como bombardeos aéreos, masacres de civiles, asesinatos,... y que tenía como consecuencia, aparte de los muertos en 1985, un 20% de la población desplazada de su lugar de vida: unos 500 mil hacia el exterior del país preferentemente hacia Estados Unidos, México y Honduras; unos 800 mil al interior de El Salvador viviendo en campamentos o asentamientos improvisados (SALPRESS. CENTROAMÉRICA EN LA MIRA, No. 12 junio 1985).

En este contexto, el Consejo de Asuntos Hemisféricos con sede en Washington declaró que en 1987 los gobiernos con peores violaciones a los Derechos Humanos fueron el de El Salvador, Colombia y Chile. Pero hay que notar que en el caso del gobierno de El Salvador con su presidente entonces José Napoleón Duarte en años anteriores estaba ya en esa clasificación. El Consejo de Asuntos Hemisféricos en 1985 había catalogado a los gobiernos de El Salvador y Guatemala como "los mayores violadores de los derechos humanos", título que habían ganado juntos de manera consecutiva en los seis años anteriores. (Cfr. SALPRESS, Boletín Semanal Centroamericano, No. 213, diciembre 1985)

Para AMERICAS WATCH, hay una responsabilidad conjunta del gobierno de El Salvador y del gobierno de los Estados Unidos dados los vínculos de ayuda económica, política y militar entre ambos gobiernos. En 9 años de guerra, Estados Unidos ha gastado en El Salvador más que en ningún otro país latinoamericano: más de 3 mil millones de dólares. En ese marco es donde Mons. Oscar Arnulfo Romero pedía en una carta pública al presidente James Carter en 1980 que detuviera la ayuda a El Salvador puesto que estaba siendo utilizada para causar dolor, sangre y muerte al pueblo salvadoreño.

Decía AMERICAS WATCH en 1975: "La Convención de Ginebra de 1949 que ha sido firmada y ratificada por El Salvador y por los Estados Unidos, y el Protocolo II de 1977, firmado y ratificado por el Salvador son el marco para proteger a los civiles no combatientes contra las tácticas terroristas.

Sin embargo, la evidencia demuestra que el uso de tales tácticas es algo sistemático y, aparentemente, una práctica deliberada, y por ello, creemos que al gobierno de El Salvador le deben ser imputados numerosos crímenes de guerra". (AMERICAS WATCH, DRANING THE SEA.... 1985:2)

Los militares salvadoreños han reconocido, en ocasiones, varias de las masacres que se les imputan. El coronel Domingo Monterrosa, por ejemplo, después de la matanza de 200 campesinos el 11 de noviembre de 1983 en Copapoyo, San Nicolás y la Escopeta, en los departamentos de Chalatenango y Cuscatlán realizada por la Brigada Atlacatl reconoció el hecho pero alegó lo siguiente: "en el campo de batalla es muy difícil distinguir entre la guerrilla y la población" (SALPRESS, CENTROAMÉRICA EN LA MIRA, No. 4-5 abril 1984:28). En forma semejante, en el mes de julio del mismo año, elementos gubernamentales habían masacrado otros 200 campesinos en El Tule, Departamento de Cabañas, acusándolos de pertenecer a la Insurgencia.

Por las numerosas evidencias, más que errores, lo que se vislumbra es una política gubernamental premeditada de terrorismo de Estado. Los norteamericanos Armstrong y Shenk afirmaban, por ejemplo, que en 1981 "el ejército no distingue entre guerrilla y población civil; las víctimas son generalmente mujeres, niños y ancianos" (Armstrong and Shenk, 1982:195). Habían ocurrido ya dos masacres muy claras: la del río Sunpul el 14 de mayo de 1980 donde se calculan alrededor de 600 muertos y la del río Lempa el 17 de marzo de 1981 en donde los testigos presenciales afirmaron haber visto los cuerpos de 200 civiles asesinados.

El testimonio de estas masacres puede consultarse en el libro *El Salvador: Central America in The New Cold War*, editado por Gettleman Marvin et al, en 1981, donde se encuentra el testimonio del Rev. Earl Gallagher, sacerdote capuchino y el de Ivonne Dilling; ambos trabajaban con refugiados y les tocó vivir los hechos: "helicópteros salvadoreños dispararon por un lado directamente a los refugiados que trataban de cruzar el río, mientras que otros soldados les lanzaban rockets y granadas..... cerca de 200 murieron o desaparecieron (17 de marzo de 1981). Pero el ejemplo más evidente de crueldad" había sucedido el 14 de mayo de 1980, en el río Sunpul. Soldados salvadoreños por un lado y soldados hondureños por el otro atacaron a los refugiados. "Un mínimo de 600 cuerpos insepultados fueron presa de perros y buitres por varios días; otros se perdieron en las aguas del río".

Esta descripción de los hechos fue confirmada por el Presbiterio de la Diócesis de Copán, en Honduras, poblado fronterizo con El Salvador, en un comunicado emitido el 19 de junio de 1980.

Otra de las masacres más numerosas fue la denunciada por varios medios el 17 de diciembre de 1981 en el Mozote con un saldo de 700 campesinos asesinados, y posteriormente la de Copapoyo en septiembre de 1983.

Entre 1980 y 1983 se pueden contabilizar alrededor de 30 mil asesinados por las fuerzas gubernamentales, en lo que se puede nombrar claramente como genocidio premeditado, calificado de esta manera por el SOCORRO JURÍDICO desde 1979.

Mucho se propagandizó en 1984 por el gobierno norteamericano sobre un supuesta mejora en el respeto a los derechos humanos en El Salvador con el ascenso a la presidencia del democristiano Napoleón Duarte. La situación, sin embargo, no cambió en lo fundamental. El mismo presidente Duarte en su autobiografía refiere que el ejército no hacía caso a la institución presidencial y seguía adelante con su estrategia militarista (Cfr. Duarte, MY STORY).

AMERICAS WATCH reporta, dos meses después de la toma del poder de Duarte, dos masacres con abundancia de testimonios: la de los Llanitos en el Departamento de Cabañas, el 22 de julio de 1984, y la de los poblados de Las Vueltas, El Tamarindo, Hacienditas y Leoneses en el Departamento de Chalatenango que culminó a orillas del río Gualsinga el 30 de agosto.

Los sobrevivientes dijeron haber sido atacados con granadas de mano en un refugio en donde murieron la mayoría. El investigador de Americas Watch escribe: "estaba muy claro que esa gente no estaba armada y que la mayoría de ellos eran niños, mujeres y ancianos. Yo examiné los cuerpos: muchos estaban casi completamente destrozados y quemados" (AMERICAS WATCH, DRANING THE SEA,.... 1985:4).

Estos hechos también fueron corroborados por TUTELA LEGAL, y varios testimonios de los sobrevivientes fueron publicados en el NEW YORK TIMES, el Boston Globe y el Miami Herald, cuyos reporteros habían acudido al lugar.

Otros hechos semejantes dan base a los juicios que en 1985 emitieron sobre El Salvador varios organismos, a un año de que Napoleón Duarte había asumido la presidencia de El Salvador.

Amnistía Internacional afirmó el 30 de noviembre de 1985: "arrestos arbitrarios, detenciones prolongadas sin juicio, torturas, desapariciones, ejecuciones individuales y en masa" fueron realizadas por las fuerzas gubernamentales (SALPRESS, Boletín Semanal Centroamericano, No. 213, diciembre 1985).

La Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA) había afirmado el 24 de julio de 1985: "las matanzas, los detenidos, desaparecidos, las ejecuciones extrajudiciales, los refugiados y desplazados y los presos políticos continúan a la orden del día, delineando un cuadro de terror e inseguridad en la región" (SALPRESS, Idem).

AMERICAS WATCH recalcó el 12 de septiembre de 1985: "La situación de los derechos humanos en El Salvador es terrible, pues el régimen de José Napoleón Duarte, apoyada por Estados Unidos, continúa cometiendo groseras violaciones en esa materia mediante ataques aéreos indiscriminados contra los civiles, actividades de escuadrones de la muerte y torturas" (SALPRESS, Idem).

Los años de 1986 y 87 siguieron la misma tónica en la violación a los derechos humanos aunque la estrategia fue más selectiva en algunas regiones. El gobierno había iniciado el año de 1986, el 10 de enero, con el Operativo Fénix dirigido casi exclusivamente a acabar con la guerrilla en el Volcán de Guazapa, Departamento de Cuscatlán, a 24 km. al norte de San Salvador. El objetivo claro era cercar y desalojar a los dos mil civiles asentados ahí, mediante bombardeos, arrasamiento de poblaciones, quema de cultivos, captura de toda persona sospechosa,....

Para abril de 1986 todavía no terminaba el operativo y se habían lanzado ya 20 mil libras de explosivos por aviones A 37 y helicópteros, y se tenían los siguientes resultados: 245 civiles asesinados; 489 civiles capturados; 110 civiles desaparecidos; 445 viviendas destruidas; 22 case-ríos incendiados; 125 manzanas de cultivos destruidos (SALPRESS, Boletín Semanal Centroamericano, No. 226, abril 1986).

La cronología de los abusos y violaciones a los derechos humanos del gobierno salvadoreño durante 1986 y 1987 la refiere AMERICAS WATCH en su noveno suplemento al reporte sobre los derechos humanos en El Salvador (AMERICAS WATCH, THE CIVILIAN TOLL, 1986-87, August 30 1987).

Estos juicios fueron confirmados también por el tribunal de Nueva York sobre Crímenes de Guerra en Centroamérica y El Caribe, cuyas resoluciones fueron publicadas en 1987 (cfr. INTERVENTION ON TRIAL, edited by Paul Ramshaw y Tom Steers):

"El gobierno salvadoreño está llevando una guerra en contra de grandes sectores de su propia población civil, en contra de gente que no se ha levantado en armas para combatir al gobierno... El gobierno salvadoreño es responsable de la desaparición, tortura y muertes de alrededor de 40 mil civiles" (INTERVENTION ON TRIAL, 1987:4).

Para las tácticas de este genocidio se comprobó el uso de armas químicas proporcionadas por los Estados Unidos como los rockets de fósforo blanco y el napalm, según el testimonio de Richard Alan White frente a este tribunal de Nueva York.

Sobre el uso de las armas químicas y bacteriológicas se tenía ya conocimiento desde 1980 cuando alrededor de 300 mil personas en San Salvador el 22 de enero fueron rociadas de veneno Malathion que provocó irritación en los ojos, vómitos y trastornos en las vías respiratorias. Estos experimentos siguieron en Guazapa, Chalatenango, Usulután y Morazán, según la CDH no gubernamental (SALPRESS, Boletín Semanal Centroamericano No. 219). El asesinato de Marianella García Villas, presidenta de la CDH de El Salvador, el 14 de marzo de 1983 ocurrió durante su investigación en el terreno de los hechos sobre el uso de las armas químicas por parte del gobierno. En ese año, se pudo comprobar, por ejemplo durante 1983, el uso de fósforo blanco en los bombardeos ocurridos en Cuscatlán (7 de febrero: El Platanar, San Antonio; 11 de mayo: Aguilares, Apopa, Guazapa; 28 de mayo: El Roble; 7 de julio: Guazapa; 25 de septiembre: Tenancingo; en San Vicente, en diversas aldeas el 3 de febrero; en Morazán, en el Cantón Felipe, el 26 de mayo. (SALPRESS, Boletín Semanal Centroamericano No. 226)

Por otro lado, durante toda la década de 1980 han resaltado los métodos sistemáticos de detención y tortura tanto por parte del gobierno como por los escuadrones de la muerte. La tortura, el asesinato o la desaparición de

personas se conciben como procedimientos ordinarios con tal de acabar con los insurgentes, llegando al grado de querer legitimar estas tácticas haciendo vigente, por ejemplo, la Ley de Procedimientos Penales Aplicables al suspenderse las Garantías Constitucionales, conocido como el Decreto 50. Con ello un detenido puede permanecer hasta quince días incomunicado totalmente sólo por la simple sospecha de colaborar con la insurgencia.

Dice la CDH de El Salvador en su documento sobre LA TORTURA ACTUAL EN EL SALVADOR:

"En nuestro país la tortura tiene sus raíces históricas en la represión misma desatada por el aparato de Estado en el marco general de la violación a los derechos humanos; por tanto, dicha práctica no es algo novedoso en el sufrimiento del pueblo salvadoreño y siempre ha formado parte de los métodos utilizados por los cuerpos de seguridad y la Fuerza Armada en la *investigación* de hechos tipificados por la Ley Penal como delitos, ya sea políticos o comunes.

"La tortura es y ha sido el método *incuestionable y necesario*, al cual ha recurrido el Estado a falta de otros medios civilizados y científicos que permitan investigar con certeza los hechos constitutivos de delitos para forzar al imputado a rendir una declaración extrajudicial, la cual se reconoce como prueba, conforme al Decreto 50 para determinar su detención *legal*".

La CDH de El Salvador se refiere a la tortura física, a la psicológica y a la física-psicológica, que se ha aplicado a la mayoría de los que han sido asesinados por organismos paramilitares como a los que han sido detenidos por elementos gubernamentales y se les aplica el Decreto 50, haciéndolos permanecer incomunicados y sin posibilidad de auxilio legal durante 15 días. Esto sucedía en el país, mientras que el gobierno salvadoreño firmaba en octubre de 1987 la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura.

En octubre 12 de 1988, la CDH no gubernamental en su Informe de la Situación de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales en El Salvador, que presentó al representante especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, el profesor Antonio Pastor Ridruejo, hace un especial énfasis sobre el fundamento objetivo en las denuncias en esta

materia, puesto que los voceros de la Fuerza Armada insisten en que son hechos inventados.

Ahí se afirma que no es "irreal la existencia de un pobreza extrema, alto índice de desempleo, carencia de hospitales, equipo médico y medicinas, analfabetismo, déficit habitacional, alto costo en la adquisición de la canasta básica familiar....

"En igual forma, no es una invención el aparecimiento, en diversos puntos del país en forma cotidiana, de cadáveres con el sello característico de los escuadrones de la muerte, ni mucho menos lo es nuestra afirmación que estos grupos paramilitares forman parte de las estructuras militares de los cuerpos de seguridad y cuarteles del ejército del país, en las autodenominadas secciones o Departamentos II (S-II o D-II), estructuras de inteligencia, cuyos miembros en sus diversas jerarquías son los responsables de tantos hechos delictivos que han quedado en la total impunidad y que han enlutado a más de 70,000 hogares salvadoreños".

El gobierno de la Democracia Cristiana de José Napoleón Duarte terminó su periodo el 1 de junio de 1989. Su fracaso fue evidente tanto al interior del país como en su imagen a nivel internacional. Dejó a la nación sumida en una profunda crisis económica después de haber profundizado la guerra contrainsurgente y habiendo entregado la soberanía a manos de estadounidenses.

Duarte y su gobierno instrumentaron la violación continua a los derechos humanos fundamentales con la vana pretensión de ganar militarmente la guerra. Ni los heridos de guerra ni los médicos y enfermeras en funciones fueron respetados por la fuerzas gubernamentales; existen numerosos casos de médicos salvadoreños y extranjeros que padecieron la muerte y la persecución de una manera premeditada.

Muchos casos han sido suficientemente documentados como el de la doctora mexicana Alejandra Bravo Mancera, que prestó sus servicios médicos por varios años en El Salvador. La oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador visitó el lugar de los hechos, el caserío El Chupadero, Jurisdicción de Dulce Nombre de María en el Departamento de Chalatenango en el mes de febrero de 1989 y concluyó lo siguiente:

a) Que en ese lugar "funcionaba un hospital provisional del FMLN donde eran asistidos médicamente heridos de guerra y lisiados de guerra

(inmóviles) por un personal sanitario compuesto por paramédicos y por la médico de nacionalidad mexicana".

b) Que "soldados pertenecientes al Batallón Atlácatl fueron los que, en una acción militar específica, atacaron y destruyeron el hospital provisional y asesinaron a los heridos y lisiados de guerra miembros del personal sanitario, dejando sus cadáveres esparcidos en un área aproximada de un kilómetro a orillas del río Sunpul".

Se afirma en el informe de TUTELA LEGAL que las mujeres fueron capturadas con vida, violadas y torturadas antes de ser asesinadas. Se concluye que de acuerdo a los artículos 114 y 211 de la Constitución salvadoreña el hecho viola los derechos humanos así como los artículos 7-1, 9-1 y 11 del Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra de 1949. Se refiere que estos hechos acontecieron el 13 de febrero de 1989.

El cambio de gobierno de Napoleón Duarte con su Democracia Cristiana por el de Alfredo Cristiani del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en el mes de junio de 1989, lejos de fortalecer el respeto gubernamental por los derechos humanos ha empeorado la situación. El origen de ARENA está vinculado históricamente al Mayor Roberto D'Aubuisson, acusado del asesinato de Mons. Oscar Arnulfo Romero e impulsor de los Escuadrones de la Muerte.

Según la revista ECA de la Universidad Centroamericana, ARENA surgió el 30 de septiembre de 1981 vinculando una estructura político-militar dentro de la Fuerza Armada (D'Aubuisson, con experiencia en el servicio de inteligencia ANSESAL) con la dirigencia de la gran empresa privada de El Salvador (ANEP). Los más estrechos colaboradores de ARENA sostenían la necesidad de llevar la guerra de contrainsurgencia no sólo con los efectivos regulares del ejército y la policía sino con estructuras y organizaciones clandestinas paramilitares.

Un año antes, el 21 de mayo de 1980, diversas organizaciones secretas de ultraderecha como la Unión Guerrera Blanca, el Escuadrón de la Muerte, el Frente Anticomunista Centroamericano, la Mano Blanca, la Legión del Caribe, la Brigada Anticomunista Salvadoreña habían emitido un comunicado manifestando su coordinación para erradicar el comunismo de El Salvador haciendo desaparecer por la violencia a todos los subversivos, los izquierdistas, los delincuentes comunes, los homosexuales, las prostitutas

y los corruptos del país. Después apareció también la Brigada Maximiliano Hernández Martínez con los mismos objetivos.

La acción militar del ejército coordinada con paramilitares escuadrones de la muerte se inició de manera clara cuando la oligarquía salvadoreña perdió el poder político en el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 después de décadas de identificación entre el gobierno-Partido de Conciliación Nacional y los grandes terratenientes.

Un reportero norteamericano, Craig Pyes, en 1983, del diario ALBUQUERQUE JOURNAL "logró penetrar el oscuro nido de los escuadrones de la muerte, después de 10 meses de astuta investigación en los mismos años del apogeo de los escuadrones temerosos. Logró entrevistar a más de una docena de participantes en esas fuerzas militares clandestinas y estableció que la responsabilidad de muchos de los actos terroristas de esa época correspondían a un grupo civil-militar formado después del golpe de Estado de 1979 y que posteriormente evolucionó para transformarse en el segundo partido político de El Salvador, hoy a punto de alcanzar el poder absoluto.... Los escuadrones de la muerte contaban con un 75% de civiles, el 25% por militares que mantenían el mando de los escuadrones. Después de 1980, los escuadrones se volvieron en un 90% militares" (EL SALVADOR. PROCESO No. 351, 352. 7-18 septiembre 1988).

Otro periodista, Douglas Farah, de manera semejante logró declaraciones de dos exmiembros de los escuadrones, de agentes de inteligencia salvadoreños y de oficiales de la Fuerza Armada y cuerpos de seguridad. Su reportaje se publicó en el Washington Post el 29 de agosto de 1988.

Particularmente uno de los exmiembros de los escuadrones, José Hernán Torres Cortés, manifestó que se había enrolado en estas actividades paramilitares para matar subversivos, primero bajo las órdenes de Héctor Regalado y después a principios de los 80's bajo las del Mayor D' Aubuisson. Dentro del Ejército Secreto Anticomunista (ESA) trabajaron numerosas personas en la policía nacional o en la guardia nacional bajo las órdenes del mismo D' Aubuisson. Uno de ellos, Edgar Pérez Linares, según la declaración de otro exmiembro de los escuadrones, como policía nacional y como dirigente del ESA, fue el asesino material de Mons. Romero.

En una perspectiva similar se encuentran las declaraciones de César Dilman Joya Martínez (Agente Alex), salvadoreño de 27 años, que perteneció al Departamento 2 (Inteligencia) de la 1ª Brigada de Infantería

(Cuartel San Carlos, de San Salvador) de donde desertó en julio de 1989 por temor a que lo asesinaran.

El afirmó en sus declaraciones del 10 de octubre de 1989: "Sí, los escuadrones de la muerte existen,... lo digo y lo sostengo, que durante los dos últimos años pertenecí a uno de ellos, persiguiendo, secuestrando, sacando de sus casas y luego ejecutando a muchos... y son el ejército salvadoreño y los asesores de Estados Unidos los que organizan y pagan a estos cuerpos especiales, como se les denomina para camuflar sus actividades clandestinas. Eran ellos los que me pagaban a mí y a mis compañeros: el salario venía del ejército; las compensaciones, de los americanos. El presidente Alfredo Cristiani lo sabe, sabe de la existencia de esos aparatos de inteligencia como antes lo sabía Napoleón Duarte. Vi con mis propios ojos y seguí atento sus entrevistas con mis superiores militares a quienes giró instrucciones cuando visitó el Departamento 2 de la 1ª Brigada de Infantería, que no es otra cosa que el lugar donde se planean los crímenes. No es casual que desde que él (Cristiani) llegó al poder en mayo pasado se hayan intensificado las acciones".

En el momento presente y a nueve años de guerra abierta en El Salvador, nadie debería estar engañado por la apariencia *democrática* de la institución gubernamental sea esta una junta militar, el Partido Demócrata Cristiano o el Partido ARENA, todos ellos subordinados a la creciente intervención económica-política y militar de Estados Unidos.

*Sobrepasan del todo
los límites del mal,
al violar
el derecho de los pobres*

(Cf. Isaías 1, Jeremías 7, Amós 5)

En El Salvador se ha estado perpetrando una continua violación a los derechos humanos fundamentales que puede calificarse como genocidio. Las resoluciones especiales de la ONU año con año desde 1980 no dejan

lugar a dudas. La última de ellas aprobada el 31 de agosto de 1989 en la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las minorías referente a los derechos humanos en El Salvador sintetiza lo siguiente:

* Por motivos políticos se ha incrementado el número de violaciones de los derechos humanos y de las normas humanitarias de la guerra.

* Persisten los cateos contra sindicatos, los cercos militares contra recintos universitarios y la represión contra los trabajadores organizados que enarbolan demandas laborales.

* Se han intensificado las actividades que aterrorizan a la población por parte de los escuadrones de la muerte, los cuales están integrados por personal policiaco y militar que actúa vestido de civil y bajo órdenes de oficiales superiores.

* El gobierno sigue impidiendo a la Cruz Roja evacuar heridos y lisiados de guerra a otros países. Con frecuencia ni siquiera puede llevar a los heridos graves a un hospital local de emergencia. El gobierno continúa atacando los hospitales militares.

* Continúan los ataques sobre áreas rurales en zonas conflictivas y se ha destruido la infraestructura económica.

* Sigue siendo sumamente insatisfactoria la capacidad del sistema judicial para sancionar a los responsables de las violaciones a los derechos humanos.

La ONU en este contexto a través de esta Subcomisión "expresa su profunda preocupación por el persistente incremento del número de violaciones de derechos humanos que se cometen en El Salvador y por la continua inobservancia de las normas fundamentales de derecho humanitario proclamadas en los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales".

¿Quién puede permanecer indiferente ante este genocidio paulatino perpetrado por los gobiernos de El Salvador y planificado por los Estados Unidos?

¿No podemos suponer que la población salvadoreña tiene un legítimo derecho a la autodefensa y que puede ser previsible una insurrección general frente a este tipo de gobierno?

Para los mexicanos, El Salvador no es un lugar lejano. De ninguna manera podríamos afirmar que es un problema exclusivo de El Salvador cuando en México ya hay cerca de 300 mil salvadoreños ilegales establecidos o de tránsito hacia los Estados Unidos.

Si no deberíamos ser indiferentes ante ninguna agresión infligida a cualquier ser humano, mucho menos lo podemos ser cuando El Salvador es un caso geográfica y políticamente muy cercano que no podemos desatender. Tenemos, además, en el momento presente una coyuntura urgente a raíz de la ofensiva lanzada por el FMLN en casi todo el territorio salvadoreño desde el pasado 11 de noviembre. La Universidad de El Salvador nos ha enviado un comunicado el 14 de noviembre, denunciando lo siguiente:

"Que amparado en la ofensiva lanzada por el FMLN el día 11 de noviembre, el gobierno salvadoreño ha bombardeado zonas densamente pobladas y las instalaciones del campus de nuestra Universidad causando cientos de muertos y heridos dentro de la población civil así como la destrucción de varios edificios de nuestra Universidad... Que de acuerdo al derecho internacional, la población civil no puede ser considerada como objetivo militar, por lo que el gobierno salvadoreño viola tales principios al bombardear poblaciones civiles e instituciones culturales como la Universidad de El Salvador".

Hoy a mediodía leíamos un informe noticioso que daba el dato de 300 muertos y 1,100 heridos como resultado de los enfrentamientos de estos cuatro días, pero sobre todo como resultado de los bombardeos sobre poblaciones civiles. Las violaciones sistemáticas del gobierno salvadoreño a los derechos fundamentales de la población ni son imaginaciones ni son hechos aislados; son la expresión de una política genocida implementada de manera continua desde 1979. Aunque hay numerosas maneras de expresar la solidaridad, el pueblo salvadoreño nos pide, en el marco de los derechos humanos, hacernos eco de sus denuncias para que en el mundo se escuche el anhelo por la autodeterminación, la expresión de los sin voz, y con ello se pueda contribuir al aislamiento político de un régimen opresor y su posterior debacle.

BIBLIOGRAFIA

1. SOCORRO JURÍDICO. Arzobispado de San Salvador.
EL SALVADOR: DEL GENOCIDIO DE LA JUNTA MILITAR A LA ESPERANZA DE LA LUCHA INSURRECCIONAL. San Salvador, El Salvador. 15 enero 1981.
2. ONU.
RESOLUCIONES DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y DE LA SUBCOMISIÓN DE DISCRIMINACIONES Y PROTECCIÓN DE LAS MINORÍAS.
3. AMERICAS WATCH REPORT.
DRAINING THE SEA.... SIXTH SUPPLEMENT TO THE REPORT ON HUMAN RIGHTS IN EL SALVADOR. March 1985.
4. Duarte José Napoleón with Diana Page Duarte, MY STORY. G. P. Putman's Sons. New York 1986.
5. SALPRESS.
REVISTA CENTROAMÉRICA EN LA MIRA No. 1 al No. 13. México, D.F. 1982-1985.
6. Armstrong Robert and Shenk Janet.
EL SALVADOR: THE FACE OF REVOLUTION SOUTH END PRESS. Boston, Ma. 1982.
7. EL SALVADOR.
PROCESO, Boletín Informativo Semanal. 1988. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador, C. A.
8. Gettleman Marvin, E. Laceyfield Patrick, et al. (ed.).
EL SALVADOR: CENTRAL AMERICA IN THE NEW COLD WAR. Grove Press Inc. New York 1981.
9. TUTELA LEGAL.
INFORME ESPECIAL. INVESTIGACIÓN IN SITU DE LA DESTRUCCIÓN DE UN HOSPITAL PROVISIONAL DEL FMLN. 17 febrero 1989. Arzobispado de San Salvador, El Salvador, C. A.

DIALOGO CON EL PUBLICO

1.- ¿Qué papel ha jugado la Unión Soviética en El Salvador?

Resp. Según los datos disponibles, de gobierno a gobierno no hay más que relación diplomática al nivel de embajadas. Pero parece que la pregunta se hace con respecto a los insurgentes. Debo decir ante todo que en El Salvador ha habido una rutina de gobiernos represores; de manera notable desde 1932, con la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez; pero antes todavía, en las dos últimas décadas del s. XIX hubo una serie de gobiernos, conservadores o liberales, que se dedicaron a desalojar a las comunidades, y formar lo que hoy se conoce como la oligarquía solidaria. A esta política represiva se han opuesto diversos movimientos sociales. Notemos que varias insurrecciones en El Salvador anteceden a la constitución misma de la Unión Soviética. Quiero hacer resaltar que las insurrecciones en El Salvador son fruto de las condiciones internas de opresión, no de intervenciones extranjeras.

Por otro lado, el FMLN fue reconocido, en 1981, por México y por Francia como fuerza beligerante. El FMLN tiene fuerza interna y representación político diplomática; puede andar por todas partes del mundo buscando solidaridad política, económica y militar. En Europa hay numerosos organismos, civiles y gubernamentales -entre ellos la Unión Soviética- que simpatizan con la insurgencia y que han proporcionado especialmente ayuda económica.

Tengamos en cuenta además la geografía. El Salvador tiene sólo dos fronteras, con Guatemala y con Honduras, gobiernos aliados de Estados Unidos, que de ninguna manera permitirían transferencias de armas hacia El Salvador. Por la parte sur está el Océano Pacífico, donde continuamente hay barcos estadounidenses que vigilan e impiden cualquier introducción de armas. Por eso la ayuda que llega es más bien de tipo económico, con la cual los insurgentes compran armas aun de los contras nicaragüenses, aun del mismo gobierno de El Salvador. Otras armas las requisan con sus propios ataques.

2.- *¿La intervención estadounidense proviene estrictamente del gobierno, o de grupos particulares?*

Resp. Hay una vinculación orgánica de gobierno a gobierno. Tradicionalmente el gobierno de Estados Unidos destina una ayuda a numerosos gobiernos de América Latina. En 1978 la ayuda a El Salvador consistían en 0.3 millones de dólares. Desde 1979 se ha ido incrementado esta ayuda, que ahora asciende a 750 millones de dólares al año. Esas cantidades son discutidas y aprobadas por el Congreso de Estados Unidos. Reagan, en sus dos periodos envió oficialmente 55 asesores para que entrenaran a los militares salvadoreños contra los insurgentes. Así que no hablamos de grupos particulares, sino del gobierno de Estados Unidos.

Antígona (derechos humanos) le dice a Creonte (el poder):

*Tus leyes de opresión y represión las has hecho tú,
que naciste y morirás; así que tus leyes son efímeras...*

*Pero hay derechos que vienen de más alto, y que no mueren;
derechos que tú no debes conculcar.*

Creonte ordena que Antígona sea enterrada viva.



*E*n homenaje

A las víctimas de violaciones a los derechos humanos

A las asociaciones, como Amnistía Internacional,

Y personas que trabajan desinteresadamente

En favor de los derechos humanos

TORTURA

Un Punto de Vista Psicoanalítico

*Dr. Raúl Páramo Ortega **

INTRODUCCION

La tortura ha tomado tales proporciones que se ha convertido ya en un instrumento de gobierno. Muchos Estados la han incorporado a su sistema político. Para muchas policías la tortura es un método sobreentendido y rutinario que no hay que cuestionar. Además, muchos Estados se creen con el derecho de ser policías de otros Estados. La barbarie es ya un sobreentendido. Según reportes de Amnistía Internacional (citado por Amati 1977) además "es un hecho alarmante el notar que la protesta en contra de la tortura cada vez es más débil (...) crece el número de personas que se muestra indiferente ante la tortura o que incluso parecen aceptarlo así e incluso lo proclaman públicamente". La tortura está tan generalizada que ha sido burocratizada "para facilitar al torturador el manejo de cierto tipo de situaciones y [para poder mantener] la continuidad de sus relaciones

* Cofundador del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Fundador del Grupo de Estudios Sigmund Freud. Conferencista huésped en el Instituto Sigmund Freud, de Frankfurt, y en otros institutos psicoanalíticos alemanes. Su libro *Sentimiento de Culpa y Prestigio Revolucionario* fue traducido al alemán. Publicó en alemán el libro *Actitudes Psicoanalíticas*. El Dr. Raúl Páramo hizo notar que aceptaba nuestra invitación a participar en el ciclo dado que el tema le interesaba vitalmente, pero que su aceptación no implicaba el que compartiera las posiciones teóricas o actitudes que pudiera tener nuestro Instituto de Filosofía. De nuestra parte siempre nos complacemos en invitar a conferencistas de alta calidad profesional que, como el Dr. Raúl Páramo, inspiren nuestra reflexión, sin que por ello pretendamos ni siquiera insinuar que participen de nuestra línea de pensamiento y actividad, ni que nosotros compartamos la totalidad de su cosmovisión.

Este texto se presentó como conferencia en el ciclo *DERECHOS HUMANOS Y EXISTENCIA* en Casa Loyola el 15 de noviembre de 1989 y -ligeramente ampliada- en la Feria Internacional del Libro (Guadalajara) el 2 de diciembre del mismo año. Y fue publicado en el *Boletín SIGMUND FREUD HAUSE*, Verano 93, Vol. 17, pp. 25-41.

normales con el mundo exterior" (Franco 1989). Las técnicas de tortura muestran que "los métodos fueron enseñados, mecanizados y exportados con información transmitida entre distintos países" (o.c.). La tortura generalizada es, pues, evidentemente un asunto político y económico, y no solamente psicológico. Esto lo ha señalado Engels con toda lógica. En último término dice: "el triunfo de la violencia se basa en la producción de armas y ésta a su vez en la producción general, es decir, en el *poderío económico* (...) en los medios materiales de que la violencia disponga" (Engels 1983).

Veamos algo de historia. En la antigüedad los ciudadanos romanos o griegos no podían ser objeto de tortura. En Atenas los esclavos podían ser torturados para obtener testimonios. Los romanos llegaron a utilizar la tortura para tratar de que los cristianos abjurasen de su fe. En la Edad Media los tormentos fueron minuciosamente clasificados, y el torturador que sobrepasase ciertos límites o circunstancias, podría ser castigado. En Europa, durante el siglo XV, la Iglesia Católica -ante el temor de que creciesen y se difundiesen convicciones diferentes a las de ella- introdujo la tortura como instrumento de la Inquisición. Todas las potencias colonizadoras utilizaban la tortura como instrumento auxiliar al servicio del proceso colonizador, civilizador le llamaban ellos. Con la llegada de la Ilustración en el siglo XVII, la tortura fue condenada oficialmente. El no ser torturado -bajo ningún pretexto político o de cualquier otro orden- fue proclamado como un derecho natural inalienable. En Europa la tortura fue oficialmente eliminada en el siglo XIX. Nada de eso significa que realmente fuese exterminada. Para terminar este brevísimo paseo histórico, señalemos que en el siglo XX nos topamos -en Europa- con la barbarie de Dachau, Auschwitz, Treblinka, etc. y en Latinoamérica con la creciente aplicación de la tortura en diversos países incluyendo los que pasan por obedecer regímenes democráticos. La sofisticación de los procedimientos, para no dejar huellas comprobables, resulta también ominoso.

1. EL PELIGRO DE LAS BUENAS CONCIENCIAS

El torturador defiende los *buenos* valores. Afirma combatir el mal. El actúa con buena conciencia. Según el enfoque psicoanalítico, hay que sospechar de las buenas conciencias, pues los actos más criminales se ejecutan, casi invariablemente, precisamente con una buena conciencia. Si alguien ha perdido la capacidad de sentirse culpable es más capaz de cualquier atrocidad, precisamente porque no tiene ya que luchar en su interior con su propia conciencia. Otro indicio: entre menos autonomía de

conciencia, o dicho de otro modo, en cuanto más deleguemos en un grupo, en una masa, en una comunidad, etc. el juicio respecto a lo bueno o lo malo, más podremos hacer casi cualquier cosa con buena conciencia. Basta que sea la buena conciencia del grupo. Pocos como Dostoievsky han hecho agudas observaciones de la dura carga que representa para el ser humano tomar decisiones morales propias, sin tener que plegarse simplemente a lo prescrito -de una vez por todas y para siempre- por quienes ejercen la autoridad moral o el poder físico. Dostoievsky en *El Gran Inquisidor* menciona a todo lo que solemos estar dispuestos, con tal de evitar ciertas incertidumbres y riesgos característicos del ejercicio del propio intelecto que no cuenta con las redes protectoras de dogmas eternos acerca del bien y del mal. Dostoievsky, hablando por los administradores soberanos del Bien y del Mal, dice a este propósito: "[nuestros seguidores] nos lo dirán todo y según su grado de obediencia, les permitiremos o no les permitiremos tener hijos. Y nos obedecerán muy contentos. Y nos adorarán como bienhechores. Nos someterán los más penosos secretos de su conciencia, y nosotros decidiremos en todo y por todo; y ellos acatarán alegres nuestras sentencias, pues *les ahorrarán el cruel trabajo de elegir y de determinarse libremente*" (subrayado mío).

Quien simplemente obedece, no toma sobre sí los riesgos de equivocarse. Se ahorra las incertidumbres propias del ejercicio de la inteligencia. Somos proclives a buscar el consenso por el consenso mismo. Ordinariamente no nos importa tanto tratar de averiguar si estamos dentro de la verdad o del error, de la verdad o de la mentira. En realidad, lo que nos cumple grandes favores es encontrarnos en la zona de la opinión que goce de mayor aprobación, de mayor consenso. El sustentar cualquier doctrina u opinión que cuente con escaso consenso nos deja desprotegidos. Nos deja ateniados a nuestro propio juicio. Una gran mentira, es decir, que cuente con suficiente consenso, nos protege más que una pequeña verdad. Llamo aquí pequeña verdad aquella que cuenta con un consenso pequeño, limitado. En otras palabras, en cuanto al conocimiento se refiere, nos conducimos agudamente como animales que se pliegan al rebaño. En resumen, solemos interesarnos más por el consenso que por la búsqueda de la verdad.

2. IMAGEN PSICOANALITICA DEL HOMBRE

Para Freud, "el mayor obstáculo con que tropieza la cultura [es] la tendencia constitucional de los hombres a agredirse mutuamente" (Freud 1930, p. 503). Freud en carta al pastor protestante Pfister (ver Grotjahn 1976) escribía: "(...) en términos generales he encontrado poco *bien* en la

gente. La mayoría son según mi experiencia, unos canallas, ya sea que pertenezcan abierta o solapadamente a esta o aquella o a ninguna doctrina moral (...) si hay que hablar de ética reconozco un ideal elevado, del que casi siempre discrepan lamentablemente los que conozco".

Freud seguramente tuvo que vencer fuertes resistencias internas para poder llegar -ya en una etapa avanzada de sus desarrollos teóricos- a reconocer la agresividad humana, digamos la maldad humana: "... pero yo no puedo comprender -decía- cómo fue posible que pasáramos por alto la ubicuidad de las tendencias agresivas y destructivas no eróticas, dejando de concederles la importancia que se merecen en la interpretación de la vida" (Freud 1930, p. 479). En esa misma obra (p. 470) se extiende diciendo: "... el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad (...) el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. *Homo homini lupus*. ¿Quién se atrevería a refutar este refrán después de (...) todas las experiencias de la Historia? (...) Debido a esta primordial hostilidad entre los hombres, la sociedad civilizada se ve constantemente al borde de la desintegración".

Observaciones psicoanalíticas han establecido ya con toda claridad que el *yo* (aquí entendido como *yo mismo*, *self* en inglés, *Selbst* en alemán) se constituye como tal a través de la presencia ineludible de los otros, particularmente por el camino de la identificación, como la primera y más básica de las formas de comunicación humana. Sobre esta base podemos concluir que no existe alteridad radical (Cf. Levinas 1983):

"Somos los otros, y yo estoy en los otros. Rechazo, amo y odio a mí mismo en los otros, y los otros se rechazan, aman u odian a sí mismos en la imagen que yo les ofrezco".

Este hecho, aunque presente en diversas proporciones y con diversos matices, está ahí de base. Es necesario tener en mente estos presupuestos antropológicos básicos para acercarnos a la comprensión de la tortura. Un fenómeno privilegiado en donde aparecen estas cuestiones de raigambre ética, son la *compasión* y la *responsabilidad*. La primera da cuenta de que

el otro está en mí y yo sufro cuando él sufre. La segunda, da cuenta que yo estoy en el otro, es decir, actúo en el otro y por consiguiente debo asumir el hecho de que lo que hago o dejo de hacer no es solamente un asunto de mi incumbencia. Todo esto -es preciso señalarlo- entendido no a la manera idealista-voluntarista-moralista, sino llevada al campo del conocimiento lo más riguroso y documentado posible de cómo se realiza esta incidencia mía en el otro, para -dado caso- asumir la responsabilidad de mis actos o de mis omisiones. Independientemente de si ignoro consciente o inconscientemente el efecto de mis acciones, éstas tendrán su efecto en los otros y en mí mismo. En el acto de tortura no se asume la responsabilidad, sino que el torturador se considera simplemente el brazo ejecutor de instancias superiores a él.

La responsabilidad presupone la compasión. Igualmente la compasión genera a su vez sentido de responsabilidad. En la tortura desaparecen ambas, la responsabilidad y la compasión. Como ejemplo de *situaciones límite* en cuanto a la relación responsabilidad-compasión se refiere, mencionemos la relación madre-recién nacido, o la situación en la que hay que decidir salvar la vida de otro en peligro. También habría que mencionar el *ayudar a morir* a alguien que sufre agudamente y sin remedio. Estas situaciones representan una inversión bastante lograda de la tortura.

Prosiguiendo con la imagen psicoanalítica del hombre, señalemos que Freud en realidad -si nos vemos obligados a etiquetarlo- era: 1) un trágico griego nacido en Europa Central, (Heráclito, Sócrates, Sófocles y Empédocles le son familiares); 2) un representante tardío de la Ilustración (pocos como él han ejercitado la razón para iluminar la sinrazón del sueño y la locura); 3) un pensador dialéctico sin retórica alguna. Para Freud, el ser humano es un ser conflictivo por excelencia y por necesidad; 4) un existencialista ateo de los más agudos perfiles. Freud fue un convencido de que no tendremos misericordia de ningún Dios, ni de ningún dios, y que dada esta ausencia de un Ser Superior piadoso, más nos vale que entre nosotros, los condenados a muerte, nos tengamos misericordia unos a otros, nos tengamos compasión entre nosotros. No es pues casualidad que Freud haya desarrollado -entre otras muchas cosas- también un método en que la empatía y no en último término cierta dosis de compasión, juegan un papel importante para intentar aliviar el sufrimiento sin que por ello tengamos que recurrir a ilusiones de allendidad ni a sugerencias manipuladoras.

3. EL SABERNOS MORTALES Y LA AGRESIVIDAD

La agresividad es muchas veces un desquite de sabernos mortales. El sabernos mortales nos vuelve asesinos en potencia. El psicoanalista Zilborg (citado por Becker 1977) lo formula desde otro ángulo cuando dice: "El sadismo absorbe el miedo a la muerte". Quien niega que va a morir se inclina más fácilmente a matar con el implícito deseo ilusorio de *sobrevivir*. Si ante mis ojos otro es el que muere, se hace más evidente que yo soy el que sobrevive y no el que muere. De ahí se desprende también la euforia latente ante las noticias catastróficas en donde precisamente son *otros* los que mueren. Los deseos de que mueran otros -no reconocidos porque nos asustan- traen consigo enormes consecuencias en lo que a sentimiento de culpa se refiere, porque todos somos asesinos, por lo menos en pequeño, y de seguro a nivel de nuestros deseos inconscientes. Matamos a otros aun con pequeños actos -calumnias, murmuraciones, mentiras, insinuaciones-, con el afán de sobrevivir en el medio social en el que nos movemos.

Nuestra tesis reza así: torturar es propio de quien se sabe mortal. Dicho en otras palabras, la conciencia de nuestra condición mortal puede ser uno de los orígenes de la crueldad. Freud (1919) ha señalado que la incertidumbre respecto a si un objeto o un ser cualquiera es animado o inanimado, de si está vivo o muerto, despierta la sensación de lo siniestro. Freud nos recuerda además que "en sus primeros años de juego el niño no suele trazar un límite muy preciso entre las cosas vivientes y los objetos inanimados". A este respecto el psicoanalista René Spitz ha mostrado las reacciones de pánico en niños (o incluso en adultos) cuando de repente un objeto que se da por sentado como inanimado adquiere movimientos propios o produce manifestaciones sonoras propias: en otras palabras, cuando *resucita*. He aquí una prefiguración de la muerte aunque sea en sentido contrario: de lo inanimado. ¿Qué mayor prueba de impotencia intentar resucitar a un muerto? ⁽¹⁾ Ya que no podemos tal cosa, a nuestro narcisismo le queda como recurso la perversa sensación posible de poder convertir a un vivo en muerto. El matar, y sobre todo el matar lentamente, nos hace sentir siniestramente poderosos.

(1) La Iglesia Católica, sensible a esta fibra, considera piezas en extremo claves en su doctrina precisamente aquellas en que la muerte es vencida *a posteriori*, o de plano no tiene lugar. En el primer caso hablan de la resurrección de Cristo y de que Cristo resucita a Lázaro, mientras que en el segundo caso sostiene la Asunción de la Virgen María a los cielos, en cuerpo y alma. El cristianismo afirma, pues, ni más ni menos, que la muerte es radicalmente vencida.

4. OBEDIENCIA Y TORTURA: EL EXPERIMENTO MILGRAM

No toda obediencia es virtud, ni toda desobediencia es vicio, nos dice Fromm en algunos escritos poco conocidos de su primera etapa. A este propósito el investigador norteamericano S. Milgram (1963) ha realizado numerosos experimentos donde muestra la disponibilidad humana a obedecer aun teniendo a la vista los efectos dolorosos que implica su acto de obediencia. De los experimentos iniciales se han hecho múltiples variantes. Todas ellas se convierten indirectamente en test de nuestro potencial como torturadores: nuestra inclinación a causar daño a otros, teniendo -de preferencia- el manto protector de los *altos* fines a los cuales obedecemos. Uno de los aspectos que indirectamente saca a la luz el experimento Milgram es el de la interrelación obediencia-tortura. En realidad el investigador experimental Milgram tuvo simplemente la intención de investigar la vulnerabilidad individual ante el *influjo social* según expresión del mismo Milgram. Sus sorprendentes resultados van más allá de lo planeado por él. Nos enseñan la capacidad de desligarnos de la propia responsabilidad y la exigua capacidad de compasión.

5. TORTURA, CONTRAPUNTO DE LA COMPASION

El ser humano ya no cuenta, para controlar su agresividad, con los *mecanismos desencadenadores innatos* (MDI) que le sirven de seguro control al animal. La seguridad del mero instinto, "esa voz de Dios que todos los animales obedecen" como la llamó Kant, ya es insuficiente. El *homo sapiens* tiene posibilidades inmensas de llevar su agresividad a cualquier extremo: la tortura sin más freno que la propia perversa imaginación. Los MDI son formas de conducta que presuponen un conocimiento adquirido hereditariamente a través de la especie, es decir, se trata de una programación heredada. No necesita ser aprendido aunque el aprendizaje puede sumársele. "Asegura una respuesta automática y certera ante un estímulo clave que la experiencia acumulada de otras generaciones ha seleccionado para que sea suficientemente específico. La especificidad tiene por objeto excluir errores lo más posible. El desencadenante clave es como una llave en la relación a la cerradura. Desde luego que esta llave suele ser muy compleja. Uno de los MDI está articulado para que la agresividad intraespecie sea inhibida y no haga estragos. Aquí postulo que en el *homo sapiens* la compasión o sus preliminares ocupan el lugar de los MDI que se han vuelto ineficaces en el nivel evolutivo del ser humano.

El hombre es, pues, el único que puede ir más allá de las inhibiciones de los mecanismos desencadenadores innatos. En los lobos se ha descrito un mecanismo inhibitorio de la agresión que convierte la lucha en lo más incruenta posible. Basta que el contrincante muestre su punto más débil y así lo exhiba frente al atacante, para que éste desista de seguir agrediendo. En los animales no se da la tortura propiamente dicha. En el *homo sapiens* este mecanismo inhibitorio puede ser fácilmente transgredido y la agresión prosigue. Es decir, se da la posibilidad de torturar. Los niños, en cuanto seres indefensos, llegan al mundo provistos de señales (la sonrisa automática al percibir lo que podría ser un rostro humano que lo aborda frontalmente) para inhibir la agresividad del adulto. El fracaso de este mecanismo está amplia y trágicamente documentado en la conducta de torturadores durante la época del nacionalsocialismo. La crueldad humana deja muy atrás cualquier fenómeno que se le asemeje en el reino animal. El paso de animal a hombre, el paso del estadio de estar bajo la dirección del instinto al estadio de estar bajo la dirección de la razón se muestra grávido de consecuencias y no todas bienvenidas, pues la razón se muestra flaca, por decirlo de manera suave.

La compasión, o sus preliminares, la simpatía y la empatía, sientan las bases para una mejor regulación de las relaciones humanas. La *capacidad de sentir compasión es el requisito básico indispensable para cualquier conducta ética*. En mi opinión, la compasión constituye el anclaje biológico de la ética⁽²⁾. El sentimiento de compasión puede ser el último garante que impida la total destrucción del otro. Por otro lado, la compasión se encuentra *a caballo* entre el altruismo y el egoísmo. Si no quiero tu dolor para que no me duela a mí, estoy siendo altruísta. *La capacidad de compasión da cuenta de la más fundamental solidaridad. Me duele tu dolor. La compasión es un sentimiento eminentemente social*. La actuación extrema de este sentimiento se da en el fenómeno Kolb, es decir, en el dar la vida por el otro. La capacidad de empatía equivale a tener -a disposición del otro- una especie de órgano extra para detectar el dolor de otros sobre

(2) Esto pretende tener validez como para presentarlo a discusión, no solamente en lo llamado individual subjetivo, sino también en lo comunitario objetivo (es decir, las relaciones materiales, sean o no éstas las relaciones de producción). Recientemente J. Habermas ha señalado que "aunque la producción sea todavía el centro de la sociedad, se encuentra ya demasiado lejos de la trama social de los individuos" (citado por José María Pérez Gay en LA RONDA DE JÜRGENS HABERMAS, NEXOS 143, 1989 p. 6). Esta aseveración de Habermas merece, desde luego, posteriores y detalladas investigaciones.

la base de nuestras propias experiencias dolorosas. Con todo esto queda claro que la compasión la concibo como principio, en el doble sentido del término, de la ética.

El entrar en conocimiento de la víctima actúa como inhibidor de la agresividad. Respetando esa dramática lógica interna se prohíbe al verdugo entrar en contacto con el condenado a muerte. Al soldado invasor se le prohíbe *fraternizar* con el pueblo enemigo e invadido. Los que toman decisiones de lanzar una bomba atómica están sentados en un escritorio a miles de kilómetros de sus próximas víctimas.

Respecto a la compasión: paradójicamente una forma de tortura está basada en nuestra capacidad amorosa de compadecernos. Así, por ejemplo, para el sujeto compasivo le es más fácil tolerar el sufrimiento propio que presenciar el que se torture a un ser querido. Este hecho es utilizado siniestramente por el torturador. Está entre sus técnicas más exitosas.

6. PSICOPATOLOGIA Y TORTURA

Las explicaciones a nivel de psicopatología individual siguen fracasando al querer caracterizar la personalidad del torturador. Ninguna explicación individual basta porque en realidad la personalidad del torturador corresponde a un tipo determinado de *sociedad* con la que se confunde. La sociedad en complicidad con la ciencia psiquiátrica (que no es psicoanalítica) considera al torturador curiosamente como una personalidad a-social (personalidad a-social, psicópata, sociópata) cuando si algo tiene ese tipo de personalidad es precisamente no ser a-social sino producto neto de un tipo de sociedad. La sociedad produce sus propias patologías específicas que luego pretende combatir ignorando que son su propio producto. Sin embargo mencionemos desde la plataforma de la teoría de los instintos de Freud, que la tortura es una perversión (sadismo) íntimamente relacionada con la sexualidad (Freud 1905). Este hecho se ve confirmado por la frecuencia en que se mezcla las prácticas de tortura con las sexuales. Sin embargo, la tortura se aparta del sadismo propiamente dicho -que por cierto es una perversión sexual poco frecuente- en la medida en que disminuyen los elementos sexuales placenteros en quien la practica (véase Mitscherlich 1983).

Para Freud -aunque él mismo confiesa que sus explicaciones son insuficientes (o.c. p. 58)- los elementos de la *pulsión de dominio* (*Bemächtigungstrieb*) juegan un papel clave en la perversión propia del

torturador. Para Freud, la crueldad proviene de la filogenéticamente más joven *pulsión de dominio* (o.c. p. 94). Desde el punto de vista filogenético ha sido necesaria cierta dosis de agresividad para llegar al acople sexual tanto en los animales como en el hombre primitivo. Este componente se desprende de su propósito original y se absolutiza, es decir, se convierte en fetiche. El fetiche de la agresión por la agresión misma, el dominio del otro por el dominio del otro: la potente autoafirmación llevada al extremo. En otros pasajes Freud (1917b) menciona el caso en el que uno se convierte en su propio torturador (*Selbsquälerei*): se trata de la melancolía (depresión endógena), en donde la agresión contra el objeto amado se vuelca inconscientemente contra uno mismo. El *super-yo* -ese órgano representante de las prohibiciones sociales- se encarga de castigarnos por impulsos agresivos que muchas veces ni siquiera se asoman a la conciencia. Las especulaciones sobre la pulsión de muerte surgen en Freud precisamente a partir de observaciones empíricas de hechos clínicos como el sadomasoquismo y de hechos políticos como la guerra.

Respecto a la paradójica crueldad con la que se conducen frecuentemente los niños, Freud la explica diciendo que la aparición de los sentimientos de compasión son un fenómeno relativamente tardío y de lento desarrollo. De esa manera el niño pasa por un periodo largo en que su agresividad no cuenta con la inhibición que produce la compasión. Así pues, en su conjunto, la humanidad se comporta con la crueldad del infante, pero con la potencia y la técnica del adulto. En este siglo XX -probablemente el más violento de la Historia- encontramos indicios de que la *capacidad de compasión* (Freud o.c. p.93) retarda peligrosamente su desarrollo, o si alguna vez lo alcanzó, parece perderla paulatinamente.

El presupuesto fundamental, el núcleo central para que la tortura sea tortura, es el que el otro esté a mi merced. La disponibilidad -ciertamente forzada- del otro es condición previa para la tortura. De esto se desprende que cualquier relación entre personas (o entre naciones) alimenta las posibilidades de tortura en la medida en que propicie cualquier situación de vulnerabilidad y dependencia total. *En la medida en que se dé la situación de impotencia total, estará dada la invitación-seducción a cierto grado de tortura.* No es pues casualidad que los niños, en su condición de máxima impotencia constituyan frecuentes y exquisitas víctimas de la tortura. Otro elemento esencial a la tortura es la búsqueda del sufrimiento del otro, más allá de los propósitos políticos de su uso, así sean éstos ya en sí suficientemente macabros. Ejemplifiquemos: lo macabro -hacer sufrir a otro- se asoma en las masacres de trabajadores del hule en Putumayo (Perú) durante

los primeros años de este siglo. La fuerza de trabajo indígena fue *mutilada e invalidada. Por lo tanto convertida en no funcional*. Es decir, la agresión fue llevada más allá de sus propósitos de explotación y sometimiento de los portadores de mano de obra barata (Franco o.c.). *Tortura es, pues, sinónimo de ausencia total de piedad.*

Cualquier estructura de *estar a merced de* es ya una *tortura incipiente, instituida*. En la relación sadomasoquista, una persona infringe sufrimiento a otra que así lo desea o que así lo admite consciente o inconscientemente. Si no se da la condición de que el que sufre esté enteramente a la disposición del que infringe el dolor, no podemos hablar de tortura en sentido estricto.

La psicoanalista Thea Bauriedl (1988) describe un tipo de interrelación humana que se rige bajo el principio de "¿quién es el más fuerte?", en contraposición a otro principio que trata de contestar a la pregunta "¿cómo podemos sobrevivir juntos, o cómo podemos convivir más satisfactoriamente?"¹⁵. Según el primer modelo de relación, el otro queda implícitamente como el enemigo a vencer y se da en forma extrema en la situación de tortura. En efecto, *el torturador pretende ante todo mostrar y mostrarse que es él incuestionablemente el más fuerte. Ese es su propósito fundamental*, así sea enmascarado con pretextos racionalizadores del tipo de "lo hago para obtener información útil para el Estado", "estoy obedeciendo", "cumpló con mi deber", "defiendo los valores de la civilización occidental". La tortura requiere ideología: Dios, la Patria, la Educación, son justificatorios cartabones comunes. Y no es que esto no sea cierto, sino que esto es sólo una agravante más al mostrar que la tortura es immanente al sistema, es decir, cuenta no sólo con consenso amplio, sino hasta con loas. En realidad, conviene mencionar, que cualquier relación humana puede tener en germen o estar provisoriamente regida por el principio de *yo soy el más fuerte*. Esto nos hace a todos torturadores latentes. No es mera casualidad que el acto amoroso (estoy hablando del acto sexual) implica precisamente *bajar las armas*, implica *no hay jerarquía*. Es más, ni siquiera diferencias anatómicas. Por momentos no se sabe quién es quién. Estamos fundidos... estamos confundidos. No hay límites de identidad. Nos compadecemos uno al otro y hemos decidido consolarnos uno al otro. Te doy placer y me das placer. Esta descripción es -punto por punto- antípoda de la situación de tortura.

Volvamos al asunto del poder. *La práctica de la tortura no viene a ser otra cosa sino la concreción más extrema del uso del poder. La tortura es la práctica por excelencia del poder total*. Los torturadores son poderosos

o no son torturadores. El torturador está en posición de decirle al torturado -ya se trate de tortura entre individuos o entre naciones-: "Soy tu Dios. Yo determinaré en qué momento morirás o en qué momento te permito seguir viviendo. Seguirás vivo mientras me seas útil como puede serlo sólo un objeto a mi entera disposición". En una lucha por el poder, o en una lucha llamémosle *normal* por la sobrevivencia, la consigna es *o tú o yo*. En cambio, en la tortura la consigna es "indudablemente tú perderás porque estás en mi poder". Cuando en una relación humana es la relación de poder la que predomina, no habrá cabida para la empatía, para la compasión, para el duelo común, para el reconocimiento de mi debilidad. Según ha señalado Sohni (1988), la mejor forma de fabricar torturadores es un tipo de educación en que el valor supremo es la contienda, la rivalidad; precisamente se trata de mostrar quién es el más fuerte. Para esto los sentimientos estorban; no hay que confesar inclinaciones hacia los demás, se trata de huir de la liga afectiva como de la peste. No debería extrañarnos el acrecentamiento de las prácticas de tortura en una sociedad donde predomina el tipo de mentalidad como la que venimos señalando.

Tal vez una de las raíces del hecho según el cual el *homo sapiens* es sin duda el animal más agresivo estriba en lo siguiente: el animal tiene una muy fuerte y estable identidad como especie, y más débil como individuo dentro de esa especie, sin que esto le reporte mayor problema. El *homo sapiens*, por el contrario, en cuanto insertado en una red de relaciones sociales increíblemente más complejas, tiene como una gran tarea llena de difíciles obstáculos, el diferenciarse lo más posible como individuo durante el largo e interminable proceso de socialización. Esto lo lleva de una manera radical a acrecentar su agresividad intraespecie como intento de hacerse de una inconfundible identidad, de su inconfundible lugar. Insisto en el hecho de que la agresividad acrecentada es precisamente intraespecie, es decir, no encontramos torturadores que al mismo tiempo sean torturadores de otras especies. Incluso como prueba contraria encontramos con frecuencia torturadores que muestran un trato especialmente delicado hacia los animales o plantas. La hipótesis psicoanalítica sería que los animales o plantas se prestan menos para ejercer nuestro dominio y superioridad sobre ellos por ser ya sobreentendido y porque -repito- no podemos ver tan fácilmente en ellos (animales y plantas) nuestras propias características odiadas. Aquel a quien torturo representa todo lo que odio en mí mismo. Mediante el mecanismo de proyección coloco en el otro, no sólo lo mío rechazado, sino toda la suma de lo rechazable, de lo peligroso, de lo abyecto, de lo diferente.

7. LA TORTURA EN RELACION A LA ALTERIDAD

La meta del torturador sería: "Quiero que te arrepientas de lo que eres, quiero que dejes de ser lo que eres, quiero que añoses dejar de existir". "¿Qué mejor manera de arrancarte la confesión implícita de que ya no quieres ser *así*, si ya ni siquiera quieres existir de ningún modo". El resultado es que yo como torturador quedo reafirmado.

La tesis de torturar por no tolerar la alteridad se ve dramáticamente confirmada por la frecuencia con que los niños son maltratados por uno de los padres al ver en el niño, inconscientemente, la imagen no tolerada del cónyuge o un aspecto de sí mismo según lo ha señalado H. E. Richter (1963) y Biermann (1980).

En esencia, la tortura sería una forma extrema de reaccionar ante el hecho de no poder soportar que seas lo que eres, porque si eres lo que eres pones en evidencia que hay otras formas de ser. En otras palabras: no sólo mi forma de ser es la única justa, adecuada, correcta, legítima. No es la casualidad que uno de los ingredientes predilectos de la tortura sea precisamente vulnerar la identidad de la víctima. El conquistador español Francisco Pizarro, después de invadir territorio inca, disponer de los bienes y de las vidas de los indígenas, en un acto final de dominio total, sujeta físicamente al indio Atahualpa en plena plaza pública tratando de arrancarle declaraciones de abjuración de lo que Atahualpa veneraba. Como acto final, antes de quitarle la vida, Pizarro lo bautiza. De esta manera simbólica no acepta la alteridad de Atahualpa. Lo obliga con violencia a ser uno de los suyos para no seguir presenciando las diferencias. Al mismo tiempo obtiene una racionalización justificatoria, pues en último término le está permitiendo -según él- salvar su alma mediante el bautizo.

El existencialista cristiano Dostoievsky (1986), atormentado por los problemas que le planteaba la presencia del mal en el mundo y el problema del buen o mal uso de las decisiones libres, sostenía que el impulso religioso era para el hombre sumamente importante en cuanto que el hombre, al obedecer ciegamente a un ser superior, descansaba del tormento de tener que decidir por sí mismo. Veamos la siguiente cita de Dostoievsky tomada de su escrito *El Gran Inquisidor*: "El más vivo afán del hombre libre es encontrar un ser ante quien inclinarse. Pero quiere inclinarse ante una fuerza incontestable que pueda reunir a todos los hombres en una comunión de respeto; quiere que el objeto de *su* culto sea un culto universal; quiere una religión común". Detengámonos aquí simplemente para hacer notar

que en este texto Dostoievsky destaca la necesidad humana de certidumbres y de consenso, y como es bien sabido ante la fragilidad de nuestro aparato cognoscitivo, sufrimos múltiples incertidumbres que buscan precisamente el puerto seguro del mayor consenso imaginable. Cualquier divergencia es angusti6gena. Prosigamos con la cita interrumpida: Dostoievsky contin6a diciendo: "Por realizar esa quimera los hombres se exterminan. Cada pueblo se ha creado un dios, y le ha dicho a su vecino: ¡adora a mi dios o te mato!". Queda de esta manera patente uno de los aspectos b6sicos de la tortura: dificultad en aceptar la alteridad del otro. Quien posee una cierta fortaleza en su identidad, tendr6 mejor punto de partida para aceptar y respetar la alteridad del otro, pues en el origen de todo acto inmoral se da el querer imponer la propia realidad para que 6sta no quede en suspenso y s6lo con una validez relativa, en movimiento. Al tener dificultad en vivir con nuestra ignorancia y ante el tener que seguir tomando decisiones con cierto 6ndice de incertidumbre, proclamamos tener ya la certeza 6nica y total. De esta actitud brota el atropello de las diferencias 6tnicas, culturales, sexuales, nacionales, y tal vez en primer t6rmino, diferencias de cosmovisi6n, que supuestamente amenazan robarnos nuestra explicaci6n, nuestro sentido de vivir.

8. PREVIENDO DOS MAL ENTENDIDOS

a) Freud, al mostrar la agresividad constitutiva del hombre, no justifica para nada la guerra, sino postula la necesidad de modificar y apoderarse (*bem6chtigen*) de la agresividad para, precisamente, evitar las guerras. Si acaso, Freud (sin ingenuidad) ve las dificultades en alcanzar dicha meta. Para Freud, evidentemente, el ser humano no est6 ah6 como *producto terminado* (esencialismo), sino en evoluci6n azarosa.

b) A fuerza de insistir, con raz6n, en que todos somos capaces de cualquier brutalidad y en que los torturadores de hecho suelen comportarse como ciudadanos comunes y corrientes, brota la idea de que torturar no necesariamente implica patolog6a. Si alguien sigue sosteniendo que la tortura no implica patolog6a, en realidad est6 recurriendo a visiones eufem6sticas como las usadas por los torturadores para justificarse. El que alguna patolog6a se extienda con una amplitud suficiente entre la poblaci6n, es decir, si pasa a confundirse con la conducta predominante de la poblaci6n, no quiere decir eso que sea normal. A no ser que ante el complejo problema de la normalidad o anormalidad se opte por un criterio estad6stico. El concepto de norma no puede postular como valor psicol6gico el que reaccionar con indiferencia, sin piedad, sin compasi6n frente al

sufrimiento del otro, es señal de perturbación anímica. Sobre todo si el sufrimiento del otro es causado por nosotros mismos. Dicha conducta nos revela que los mecanismos de identificación e introyección de lo que en psicoanálisis se llama *objeto bueno* no han podido llevarse a cabo. De esa manera queda perturbado el camino que transita del Yo al Nosotros (Caruso), del narcisismo al amor objetal, del individualismo a la solidaridad expresada -entre otras cosas- en la capacidad de compadecer, e incluso en cierta dosis de *compadecernos*. Con esto último quiero decir, darnos un poco de tregua ante las exigencias desmedidas de una sociedad que venera la productividad y se muestra enemiga del Eros.

ADENDUM (Noviembre 1990)

Reflexiones en ocasión de recientes medidas gubernamentales en México

Pretender eliminar o disminuir sustancialmente la tortura a base de decretos y de un día para otro, o sólo con medidas jurídicas, es pecar de ingenuidad. La ingenuidad consiste en querer atajar el mal sólo en el último eslabón de la cadena. Es solamente combatir la delincuencia de los que combaten la delincuencia sin entender un poco más sus orígenes. Las buenas intenciones gubernamentales no siempre van acompañadas de una visión más amplia del estado de cosas, sino más bien son simplemente la respuesta a las justas presiones del clamor popular que desea poner fin a situaciones escandalosas.

Es bueno insistir aquí que la tortura convertida ya en verdadera *subcultura de la tortura* es sólo un *síntoma* de un sistema social. Es lo que una fiebre a una tuberculosis generalizada.

La subcultura de la tortura es el fiel reflejo de la cultura política que impregna toda la vida nacional. Se trata de una cultura política con las siguientes características:

1) El uso de la mentira tiene fuerza de una tradición largamente cultivada. El engaño, el ocultamiento sistemático de la realidad nacional, es más bien la regla que la excepción, y esto sigue ocurriendo a pesar de cierto repunte de algunos órganos periodísticos críticos.

2) Una cultura política que propicia la idea de que los que están en las capas gobernantes son literalmente los dueños de la Nación... sobre todo si viven en el Distrito Federal.

3) La democracia es tan sólo de nombre y ni siquiera cumple con el mínimo de los requisitos previos: el respeto al voto. O mejor dicho, es una cultura política que ni siquiera ha podido producir una mentalidad que caiga en cuenta de la necesidad de respetar el voto.

En resumen, la cultura política en boga está sólidamente construída a base de mentiras, de prepotencia, de transas, de irresponsabilidades y de ínfimo nivel de cultura en general, aun en la clase gobernante.

La subcultura de la tortura -como otrora la subcultura de la pobreza- requiere de investigaciones multidisciplinarias que aclaren si en verdad la tortura es más un fenómeno urbano que rural, más típico de los centros del poder que de zonas marginales, más de arribistas que de gente de bajo nivel social. ¿O acaso la tortura es practicada u ordenada por campesinos de provincia, pobres, desarmados.... desnutridos?

*"La tortura
se puede
abolir".*

(Amnesty
International)

BIBLIOGRAFIA

N.B. En este texto he utilizado algunos -muy pocos- párrafos completos de otra conferencia anterior (también inédita) intitulada ETICA Y PSICOANÁLISIS pronunciada en el Museo Regional de Guadalajara en 1988 dentro del ciclo ETICA Y EXISTENCIA.

1. Amati, S. (1977) REFLEXIONEN ÜBER DIE FOLTER. *Psyche* 31:228-245.
2. Bauriedl, Th. (1988) DAS LEBEN ZU RISQUIREN. Piper Verlag (München) p. 28-29.
3. Becker, E. (1962) LA LUCHA CONTRA EL MAL. FCE (México) p.188.
4. Biermann, G. (1980) KINDESMISSHANDLUNG. EN: DIE PSYCHOLOGIE DES 20. JAHRHUNDERTS. Band XII, Kindler Verlag (Zürich), p. 723.
5. Dostoievsky, F. (1986) EL GRAN INQUISIDOR. EN: CUENTOS RUSOS. Editorial Porrúa (México), p. 24.
6. Engels, F. (1983) ANTI-DÖHRING. MEW 20: 154. Dietz Verlag (Ost-Berlin) = Marx/Engels. OBRAS FUNDAMENTALES 18:46. FCE (México).
7. Freud, S. (1905) DREI ABHANDLUNGEN ZUR SEXUALTHEORIE. GW V: 58, 93, 95.
8. Freud, S. (1919) DAS UNHEIMLICHE. GW XII: 245.
9. Freud, S. (1930) DAS UNBEHAGEN IN DER KULTUR. GW XIV: 479, 471.
10. Franco, Jean (1989) TORTURAS MODERNAS, VIOLENCIAS ANTIGUAS. La Jornada Semanal. Nueva Epoca No. 19, octubre 22, p.35.
11. Grotjahn, M. (1976) FREUDS BRIEFWECHSEL. EN: DIE PSYCHOLOGIE DES 20. JAHRHUNDERTS. Band II, Kindler Verlag (Zürich), p. 59.
12. Levinas, E. (1983) DIE SPUR DES ANDEREN. Karl Albert Verlag (Freiburg), p. 23.
13. Milgram, S. (1983) BEHAVIORAL STUDY OF OBEDIENCE. *Journal Abnorm. Soc. Psychol* 67:372-378.

14. Mitscherlich, A. (1983) ZWEI ARTEN DER GRAUSAMKEIT. EN: GESAMMELTE SCHRIFTEN BAND V. Suhrkamp Verlag (Frankfurt), p. 322-342.

15. Richter, H. E. (1963) ELTERN, KIND UND NEUROSE. Klett Verlag.

16. Sohni, H. (1988) ETHISCHE NORMEN ALS WAFFEN. Anmerkungen aus dem Institut für Politische Psychoanalyse, No. 9 dezember (München), p. 85-97.

DIALOGO CON EL PUBLICO

1.- ¿Cómo se relacionan el no reconocimiento de la alteridad del otro y la posibilidad de la compasión?

Resp. Hay formas preliminares de la conducta no ética que minan la capacidad de empatía. Toda inmoralidad, todo acto no ético presupone el desquebrajamiento de la capacidad de compasión. Si tengo compasión del otro, no le haré daño, no cometeré ningún acto inmoral contra él. Freud señala explícitamente la compasión como uno de los pilares de la conducta ética. Algo análogo encontramos en Max Scheler, en su estudio fenomenológico sobre la simpatía. Desde luego también en Schopenhauer.

2.- ¿Los animales sienten compasión?

Resp. Al hablar de los animales no podemos evitar cierto antropomorfismo; pero esto no nos impide poder juzgar sobre la vida animal; y se discute mucho sobre ella. Pienso que la compasión en el reino animal se da en forma más sólida, menos frágil. Está más garantizada por las experiencias acumuladas a lo largo de toda la filogénesis. El ser humano tiene también un cúmulo de información a lo largo de la filogénesis; y podría pensarse que tiene una mayor capacidad de compasión; sólo que, paradójicamente, al conocer sus límites adquiere la capacidad de transgredirlos. La reflexión sobre la conciencia autorreflexiva y la conciencia de mortalidad es un punto crítico, un entrecruce trágico de caminos; el maligno y el benigno.

3.- *Quizá otra forma de debilidad es la debilidad cultural. En este momento se nos está tratando de imponer la visión de que sólo hay dos culturas y dos políticas: la capitalista, abanderada por Estados Unidos, y la socialista, encabezada por la Unión Soviética. Nosotros no valemos nada. Creo que deberíamos tener confianza en el pensamiento latinoamericano. Lo ejemplifico. Nos decía el Dr. Páramo que en Europa se abolió la tortura. Y ahora que se tortura en América Latina nos ven los europeos como si fuéramos salvajes. Y tendrían razón; sólo que en Europa prosigue la tortura pero en estilo más avanzado, p.ej. tortura psicológica profunda, como la incomunicación total y prolongada, en ciertas cárceles, bajo el principio hipócrita de que no hay golpes ni derramamiento de sangre, sine effusione sanguinis. Un caso notable fue el de los terroristas alemanes en la Alemania buena, la Federal, la occidental, la de guantes blancos. Amnesty International criticó la violación a los derechos humanos de los terroristas. La frase podrá causar estupor. Sin embargo, partamos de este supuesto, sin discutirlo, aunque tal vez podría discutirse: "Los terroristas con criminales". Con ese supuesto se les podrá juzgar e imponer una pena; pero no se pueden infringir sus derechos fundamentales, por el simple hecho de que son seres humanos.*

Resp. Ciertamente la tortura se ha hecho más sutil en los países que se precian de ser la sede de la civilización. Prefiero no hacer más comentarios, pues todos los puntos tocados serían objeto de muy larga discusión, por no hablar de los principios subyacentes, p.ej. si el fin justifica los medios.

NOTA DE LA REDACCION

Para iniciar el ciclo Derechos Humanos y Existencia, estas conferencias del Mtro. Ignacio Medina y del Dr. Raúl Páramo fueron sustentadas en Casa Loyola de Guadalajara, como se ha dicho, el miércoles 15 de noviembre de 1989, y dejaron muy pensativo al público. Pocas horas después, apenas comenzado el jueves 16 de noviembre, fuerzas militares o paramilitares allanaron una casa de la Compañía de Jesús, en el campus de la Universidad Centroamericana en San Salvador y asesinaron a seis jesuitas: Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Armando López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, y Segundo Montes; y a dos empleadas de la casa: Julia Elba y su hija Celina Ramos. Los jesuitas habían querido vivir como testigos de la fe que trabaja por la justicia. Desde su misión apostólico universitaria habían levantado continuamente su voz profética para apoyar la causa del pueblo salvadoreño en su necesidad de una vida digna y justa.

Este asesinato se añadió a la escalada de violencia y exterminio que el gobierno de El Salvador había desatado en esos últimos días. Los jesuitas de Guadalajara, en un desplegado público les rindieron homenaje, y responsabilizaron del asesinato al gobierno de Alfredo Cristiani. Son conocidos los resultados del juicio que se siguió.

En México hay personas, también escondidas en cierto anonimato, con mentalidad y actitud parecidas. En 1994 aparecieron carteles pegados en instituciones jesuíticas, en buen papel y fina impresión, con el texto: "En El Salvador murieron primero los indígenas, y después los jesuitas. En México los jesuitas morirán primero". Firman los Escuadrones para la Defensa de la Fe en México. También fueron enviados estos carteles, por correo, a varios jesuitas. Esperamos que no pasen de las amenazas a los hechos. Pero ya las mismas amenazas son indignas de un ser humano, y en sí criminales. El intento es de terrorismo. De hecho fue allanada una casa de jesuitas en Chiapas, y una casa en que un grupo de jóvenes candidatos hacía ejercicios espirituales. Quizá intentaron apagar entusiasmos y producir inquietud, sobre todo en los jesuitas jóvenes, quienes más bien han sentido una confirmación de sus ideales.

